



Universidad de Valladolid

*Máster Universitario en
Profesor/a de Educación Secundaria
Especialidad **Filosofía***

Trabajo de fin de Máster

**FEMINISMO Y MIRADA INTERSECCIONAL A
TRAVÉS DEL RAP DE GATA CATTANA**

Alumna: Eva Fernández López

Tutora: María José Gómez
Mata

Curso 2024/2025

*Agracedimientos especiales a
Hasán G. López por
cotutorizarización*

ÍNDICE

0. Introducción.....	4
I. MARCO TEÓRICO	6
1. El feminismo en su enmarcación actual	6
1.1. Feminismo y racionalidad neoliberal. La explotación reproductiva	8
1.2. Las intersecciones del feminismo: herencia de la decolonialidad.....	17
1.3. La aportación de la interseccionalidad al feminismo	21
1.4. La actualidad del feminismo actual.....	30
II. MARCO PRÁCTICO	32
2. Justificación pedagógica y metodológica	32
2.1. Rap como herramienta pedagógica	32
2.2. Gata Cattana y su ejército de diez mil oyentes.....	37
2.3. El legado feminista de Gata Cattana	40
3. Contextualización en el currículum	49
4. Objetivos.....	50
5. Saberes básicos y competencias	51
5.1. Saberes básicos.....	51
5.2. Competencias clave.....	52
5.3. Competencias específicas y descriptores operativos.....	54
6. SESIONES.....	57
7. Cronograma y competencias específicas	65
8. Actividades, procedimientos y criterios de evaluación	66
9. Atención a la diversidad	67
10. Conclusiones	68
11. Anexos.....	69
BIBLIOGRAFÍA	77
Referencias legislativas.....	78

0. Introducción

El propósito de este trabajo, que se enmarca bajo el título “Feminismo y mirada interseccional a través del rap de Gata Cattana”, es la traslación de las problemáticas que plantean los ejes principales del feminismo actual con el apoyo fundamental de la herramienta que supone la interseccionalidad para acercarse a dichos ejes a través de las letras de las canciones de Gata Cattana. Esta traslación se proyecta hacia las aulas de secundaria, en el primer curso de Bachillerato de la asignatura de Filosofía, concretamente dentro del bloque que lleva por título *Feminismo y perspectiva de género en la filosofía*.

En primer lugar y para ello, se requiere de un marco teórico que sienta las bases necesarias para su posterior aplicación pedagógica. En ese primer marco, se esbozará la problemática fundamental del feminismo contemporáneo: si el feminismo puede respaldar a la racionalidad sistemática neoliberal o luchar contra esta. Dicha escisión se explica mediante conceptos como el de la explotación reproductiva (y los dilemas que plantea dentro del propio feminismo de clase), las miradas decoloniales que tantos feminismos han condicionado y herramientas como la interseccionalidad para conjugar los frentes que resisten el techo neoliberal. Todo ello sobrevuela las problemáticas actuales en torno al sujeto que supone el concepto esencialista o no de mujer, la diferencia entre igualdad y equidad, el aburguesamiento y blanqueamiento del feminismo, la conexión con el ecofeminismo, etc.

Tras este desarrollo teórico, resulta necesario, antes de pasar a la propia situación de aprendizaje, dibujar un puente entre el panorama feminista y la posibilidad de su dibujo a través del rap de Gata Cattana. Esto, simultáneamente, debe apoyarse en cómo el rap puede aplicarse pertinentemente dentro del aula y si el rap de Gata Cattana define de manera conveniente, desde la simpleza de la voz experiencial, este boceto del feminismo contemporáneo. Este punto se desarrolla en la justificación pedagógica y metodológica.

En segundo lugar, el marco práctico catapultará todo lo bosquejado hacia su practicidad pedagógica. Pasando por su ubicación curricular, los objetivos que plantea y las competencias y saberes básicos sobre los que se apoya, en nueve sesiones se propone la hipótesis educativa, con su cronograma, actividades y criterios de evaluación

correspondientes, de esta conexión entre Gata Cattana, la interseccionalidad y el feminismo actual. También se expone la posibilidad de ser adaptada esta situación de aprendizaje según las condiciones, circunstancias y grupos que puedan participar en ella, dándole importancia a la atención a la diversidad y a ese elemento hipotético que la hace abierta, accesible y flexible.

I. MARCO TEÓRICO

1. El feminismo en su enmarcación actual

El movimiento político del feminismo ha conseguido instaurarse y estar presente en la boca de todas, todes y todos. Con la globalización y su pretensión universalista, se afanó por conseguir la discutida igualdad. Pero su sujeto, la categoría de mujer, parece estar en eterna contradicción ontológica consigo misma; mientras se define de manera esencialista y opresiva, se la bate en duelo. Ahora bien, en el movimiento propio de la caída, se han generado otras categorías que dirimen los límites del ser *mujer*. Esto ha generado disrupciones, debates y resquemores en la tónica actual del feminismo y, unido inevitablemente, a su asimilación por parte de la racionalidad neoliberal¹, ha tensionado la voluntad común, la anhelada igualdad y su característica, ineludible, de heterogeneidad.

El feminismo ha seguido un camino que rompe con la categoría dualista hombre/mujer y ha sugerido la pregunta por el cómo de la identidad. En su reacción a la violencia histórico-estructural que ha sufrido y sufre la mujer, se rebela contra el sujeto hegemónico y que se presenta como universal: el hombre. Su rebelión categorial no es otra que la de tomar la voz que le corresponde para poder superarse como *Otredad*; definirse, por ende, como sujeto, imbuido de dignidad y humanidad. En sus derroteros, no se ha quedado en el límite conceptual que supone la categoría paradigmática, también heterogénea, de hombre, sino que ha cuestionado, en forma de feminismo de clase, de transfeminismo, de feminismo interseccional, etc., ... ese sujeto masculinizado, occidental o blanco, heterosexual y burgués. Según Javiera Cubillos,

Hoy está ampliamente aceptado que la invención del “hombre europeo” como sujeto universal del pensamiento social y político occidental fue realizada definiéndolo frente a una plétora de “Otros” -mujeres, *gays* y lesbianas, “indígenas”, “gente de color”, “clases populares” y demás. El centramiento en la figura del hombre europeo construyó, en complejas relaciones jerárquicas *vis-à-vis*, a estos diversos “Otros”.²

¹Término acuñado por Wendy Brown para referirse al modo de razón en el que opera el neoliberalismo más allá de las esferas económicas, irrumpiendo en afectos y percepciones. Véase, BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2016.

² CUBILLOS ALMENDRA, Javiera. “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista” en *Oxímora*, nº7, 2015, pág. 120.

Esta multiplicidad de frentes en el feminismo no ha sido aceptada en el seno total del feminismo, derivándose a disputas sobre la versatilidad y apertura de la categoría de mujer desde un lado más esencialista, como ocurre en el caso del ecofeminismo más reaccionario, en algunos feminismos radicales y, por completo, en el feminismo blanco.

Desde el lado no esencialista, la apertura de la categoría viene de la mano de la crítica performativa al concepto de género que, gracias a las nociones de Judith Butler, se ha agrietado en su lógica interna y en su relación con el sexo biológico. Esta crítica feminista no-esencialista resulta más consecuente con la aceptación de lo convencional del género puesto que, a medida que este se desestabiliza más y más, teniendo incluso como objetivo su exilio, otras categorías resilientes nacen y se presentan como testimoniales de esta desestabilización. Tal y como afirman Ana Luisa Muñoz-García y Andrea Lira,

A partir del trabajo de Butler, diversas personas han mostrado cómo la identidad de género es un proceso de construcción social que se inicia antes de nacer y que responde a un sistema que entiende los cuerpos desde esta binariedad. Actualmente vemos una resistencia a esta división en un arcoíris de identidades que se desmarcan del sexo como determinante de la identidad de género.³

En última instancia, las consecuencias epistémicas de esta grieta dejan traslucir cómo se relacionan el sexismo institucionalizado⁴ —o patriarcado— con la microfísica del poder⁵ en todos los cuerpos que lo sufren y cómo, a través de esa relación, se presentan las categorías del género como cajones-estanco en los cuales el sujeto humano dicotómicamente se debe situar. En esta polarización opresiva habita la resistencia feminista que aboga por una identidad no jerarquizada y tras ella se halla la superación, horizonte referencial feminista, de un género social que se ha establecido unívocamente partiendo de la referencia del denominado como sexo biológico.

³MUÑOZ-GARCÍA, Ana Luisa; LIRA, Andrea. “Política educacional desde el feminismo: Conversaciones iniciales” en VV.AA. *Creando políticas feministas en educación*. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020, pág. 2.

⁴ Ibidem, pág. 5.

⁵ Término acuñado por el filósofo Michel Foucault.

En esa resistencia, muchos movimientos y propuestas sociales convergen, marcando hitos dentro de la lucha feminista, como el 8M o Día Internacional de la Mujer Trabajadora, cuyos lemas principales son “Ni una menos, Nosotras paramos, Vivas nos queremos...”. Un día en el que, históricamente, se ha logrado parar la reproducción del capital en todo el mundo desde que Clara Zetkin así lo propuso en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas de 1910.

1.1. Feminismo y racionalidad neoliberal. La explotación reproductiva

Este sentido de resistencia política, sin embargo, no ha conseguido mantenerse en todos sus frentes, llegando incluso a generar quistes dentro del movimiento feminista, convirtiendo el 8M en un día de felicitaciones, en una exaltación del poder sagrado maternal y en una celebración de una tierra que todavía está por labrar. Esta institucionalización de la resistencia feminista va de la mano de las mismas instituciones que propagan el binarismo de género alimentándolo con sus políticas o con el apoyo a otras políticas. En pocas palabras, el feminismo, en una de sus facetas, se ha hecho *mainstream*, asimilándose por parte de las estructuras neoliberales, de la producción del capital, de la moda y de camisetas que anuncian la llegada del 8M como una gran oportunidad para las empresas, perdiendo así parte de su origen huelguista.

El neoliberalismo no se fundamenta solamente en el 1% de la población del planeta que acumula mayor riqueza que el 99% restante⁶, sino en la intersección racional que supone como racionalidad neoliberal. Así, se establece como una forma nueva de racionalidad, tan adaptativa e impregnadora que su definición resulta una ardua tarea. Para la misma Wendy Brown, en la línea de Foucault, se define como un modo distintivo de razón, de producción de sujetos, una “conducta de la conducta”, un esquema de valoración, reacción económica y política contra el keynesianismo y el socialismo democrático, así como la práctica más generalizada de economizar esferas y actividades que hasta entonces estaban recogidas por otras tablas de valor.⁷

Es decir, no se trata simplemente de una serie de prácticas políticas o ideológicas, ni siquiera de una forma de

⁶ FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder, 2019.

⁷BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2016. pág.14

evolución capitalista e histórica, sino de una forma concreta de racionalidad —que se ve impregnada por todo lo anterior— y que rige todo valor y práctica humana que tenga la potencia de ser economizada, conjugando al ser humano como *homo oeconomicus*⁸ y despojándolo, o transformando, su capacidad de ser *homo politicus*⁹ o *zoon politikón*.

De este modo, el neoliberalismo como herencia burguesa, surgió como defiende Carlos Fernández Liria¹⁰, en contra de todo atisbo de humanismo democrático en la forja del Estado moderno y se aprovechó de los resquicios que la Revolución Francesa dejaba en sus definiciones de libertad para erigirse como un gran dios económico y economizador. Y en esos resquicios es donde encuentran su posibilidad de ser relación, aunque contradictoria en su radicalidad, la democracia y el neoliberalismo. Su fraternidad pasa a ser un hermanamiento de unos pocos, su libertad se erige en su definición meramente negativa —como aquella que puede dirigirse hacia su fin si no hay obstáculos que la delimitan— y su igualdad se difumina en valores homogeneizadores a través del velo de la desinformación. Así pues, la democracia se vacía de sus contenidos primarios y apaga la llama de la acción de ese *homo politicus* que gobernaba a través de la autonomía moral y junto a los otros a través de la soberanía popular.

El campo de acción de la racionalidad neoliberal, por ende, son todas aquellas esferas sociales que parecían intocables o, que al menos, no estaban economizadas hasta entonces. A través de la competencia, del agonismo y de la autoinversión, de la jefatura de los afectos y de la fantasmal libre elección y opinión. Lo sociopolítico se convierte, de esta manera, en el teatro sin guion del libre mercado, dejando a un lado lo racional o lo intencional y abogando por la espontaneidad, como apunta Friedrich Hayek.¹¹ Ya Foucault en *El nacimiento de la biopolítica*¹² apuntaba a esta idea de desfiguración de las esferas no-económicas cuando hablaba de cómo los principios de la economía del mercado se traducen en el tejido de la realidad, y no desde la invisibilidad del capitalismo o de la mano del mercado, sino desde una defensa activa de la economía a través de los ciudadanos y del Estado.

⁸ Término atribuido a los economistas del siglo XX, John Stuart Mill y Jeremy Bentham.

⁹ Término acuñado por Giovanni Sartori para la enfatización de la ciudadanía democrática y la participación del individuo en esta.

¹⁰ VV.AA. *Condiciones del pensamiento crítico en el contexto educativo del inicio del siglo XXI*. FarenHouse: Salamanca, 2015, pág. 36

¹¹ En BROWN, Wendy. “Frankenstein del neoliberalismo: libertad autoritaria en las ‘democracias’ del siglo XXI” en *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, nº124, junio 2021

¹² FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

Así, la democracia se aúna con la racionalidad neoliberal y se ve manchada en sus políticas por el desmantelamiento de su suelo básico (los ingresos, la vivienda, la sanidad, la seguridad laboral, las pensiones, la educación, etc.) y por una conversión nihilista de los valores. El valor rector pasa de la soberanía popular a la libertad del mercado, a través de los precios y de la especulación. Esto no significa que el pueblo pierda su poder sino que se codicia, se revierte en algo intercambiable, instrumental, superficial..., en algo meramente mercantil, bajo la ley de la oferta y la demanda competitiva. El sujeto se perspectiviza en cómo puede ser, social, laboral y afectivamente, más rentable y útil bajo el desamparo de una lluvia ácida.

En pocas palabras y como se dice en el *Manifiesto para el 99%*¹³, el capitalismo se ha establecido como fundamentalmente antidemocrático¹⁴. Desde esta perspectiva, este sistema totalizador acoge un sinfín de batallas en las que el individuo ahora tiene la responsabilidad de la libertad individualizada, en su concepción más negativa del término. El individuo precario y agotado debe hacerse cargo de sus elecciones y de la responsabilidad de estas como si cayeran únicamente sobre sí. Según Nancy Fraser, Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya,

En esas condiciones se incluyen la capacidad de la atmósfera de absorber las emisiones de dióxido de carbono; la capacidad del Estado de defender la propiedad, reprimir la rebelión y salvaguardar la moneda; y, lo que es más importante, desde nuestro punto de vista, el trabajo no remunerado de la formación y el sustento de los seres humanos.¹⁵

La individualización que supone el capitalismo tardío también ha afectado al feminismo. En la actualidad, el lema por antonomasia del feminismo radical, aquel que rezaba que “lo personal es político”¹⁶, se ha revertido, se ha transformado a “lo político es personal”, borrando de la esfera político-práctica la capacidad colectiva de acción, atomizando hasta el punto de deslocalizar sujetos y amamantar el paradigma del sujeto versus la otredad, lado del que caen las mujeres, los negros, los migrantes, los homosexuales, las personas *queer*, etc. Y una de las armas de las que se ha valido para

¹³ FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Op. cit.*

¹⁴ *Ibidem*, pág. 49.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 59.

¹⁶ HANISCH, Carol. "The Personal is Political." En *Notes from the Second Year: Women's Liberation*, 1969, págs. 76-78.

amamantar a este sujeto es la explotación reproductiva, sostén básico para el mantenimiento del sistema y eje teórico desde el que combate el feminismo de clase oponiéndose al feminismo liberal de bandera blanca y autónoma.

El feminismo de clase o feminismo socialista¹⁷, consolidado en la década de 1970, paralelamente al feminismo radical e influido por el antibelicismo, la defensa de los derechos civiles, la liberación afroamericana estadounidense y las huelgas de 1968 en Francia, ha tomado de nuevo relevancia en la atmósfera del feminismo convirtiéndose en uno de los eslabones desde los cuales el feminismo podría estar a la altura de la crisis actual¹⁸, esquematizándose de esta manera como anticapitalista y marxista. Por ende, conectó las condiciones materiales del sistema político-económico con el nacimiento del patriarcado que, aunque resulta previo al propio surgir del capitalismo, encontró en el sistema de institucionalización sexista un gran aliado. La propiedad privada es el hueco por el que el feminismo de clase ataca, ya que coloca el cómo esta afecta a la situación opresiva de la mujer que, anclada a la dinámica de la familia tradicional monógama y hereditaria y, en vistas de su propia supervivencia, ha visto mermada su condición de sujeto. Esto, unido a un sistema de clases y a un sistema de producción capitalista, ancla a la mujer en el rol de la reproducción social, condiciona o incluso determina, según las autoras, la explotación de las mujeres tal y como la conocemos hoy en día.

Apuntalando cómo el sistema se nutre del trabajo esencial del ser humano y, en particular, del trabajo esencializado de la mujer (cuidados), el modelo reproductivo ha generado una plusvalía invisible, afectiva y familiar. Esto ya se denuncia en el lema del feminismo radical y que afecta a la reproductividad y explotación de la tierra, la natalidad, la demografía, las posibilidades laborales, el paro, la migración, etc. Como respuesta a la liberalización del feminismo y, así, frente a las propuestas de romper el techo de cristal y colocar a mujeres en puestos de poder, el feminismo de clase se opone al feminismo liberal, ya que *se niega rotundamente a hacer frente a las restricciones socioeconómicas que hacen que la libertad y el empoderamiento sean inaccesibles para la gran mayoría de las mujeres*¹⁹. La igualdad re-imaginada por el feminismo de clase borra la referencia

¹⁷ Se usarán indistintamente los términos *feminismo socialista* o *feminismo de clase* debido a su relación de sinonimia.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 67.

¹⁹ *Ibidem*, pág. 16.

del hombre blanco de negocios, aburguesado, como camino a seguir y coloca las problemáticas obreras y el movimiento incansable del capital en primera línea de fuego.

El reformismo que plantea el feminismo liberal ya era señalado por Lenin como una manera de la burguesía de engañar a los obreros, que seguirán siendo esclavos asalariados pese a algunas mejoras aisladas mientras subsista el dominio del capital²⁰. Este no resulta suficiente para combatir la opresión existente. La igualdad jurídica en forma de ley que busca el feminismo *mainstream* se aleja de ese 99% de la población mundial atacada por muchos frentes opresivos e imposibilita la revolución o el cambio de un sistema que se alimenta y se refuerza a través de estas opresiones que no son otra cosa que sistemáticas.

La transformación social, es decir, el cambio de forma de la macrofísica y microfísica del poder se empareja con la defensa de la libertad y de la emancipación, más allá del reformismo o de la igualdad tibia y superficial. Un fallo de lógica y consistencia interna que el feminismo socialista denuncia desde la lucha de clases y la lucha feminista para dar el verdadero cambio cualitativo y revolucionario, como apunta la política marxista Alexandra Kollontai:

El objetivo final de las mujeres proletarias no evita, por supuesto, el deseo que tiene de mejorar su situación incluso dentro del marco del sistema burgués actual. Pero la realización de estos deseos está constantemente dificultada por los obstáculos que derivan de la naturaleza misma del capitalismo. Una mujer puede tener igualdad de derechos y ser verdaderamente libre sólo en un mundo de trabajo socializado, de armonía y justicia. Las feministas no están dispuestas a comprender esto y son incapaces de hacerlo. Les parece que cuando la igualdad sea formalmente aceptada por la letra de la ley serán capaces de conseguir un lugar cómodo para ellas en el viejo mundo de la opresión, la esclavitud y la servidumbre, de las lágrimas y las dificultades.²¹

En este sentido, el feminismo de clase rechaza la asimilación del feminismo dentro del racionalismo neoliberal situando su foco de acción en conseguir una verdadera igualdad más allá de la jurídica conseguida por unas pocas y que pase por unos nuevos cimientos que conciban igualdades más habitables tanto en la esfera privada como en la

²⁰ LENIN, V.I. *Marxismo y reformismo*. Marxists Internet Archive, 2000.

²¹ KOLLONTAI, Alexandra. *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos*. España: Lucia, 2011, pág. 12.

pública. Sin embargo, en el plano teórico, no todas las feministas socialistas han estado de acuerdo en cómo situar la conexión entre estas dos esferas.

En su primera fase histórica, la explotación productiva generada por el capitalismo y asociada a lo público —que afectaba a hombres y mujeres— y la explotación reproductiva de los cuidados —que afectaba únicamente a las mujeres— se trataba como situaciones distintas que, aunque conectadas en su acotación revolucionaria, existían de manera separada. Esta lectura de lo privado/público comienza a verse como unitaria desde la demarcación de Lise Vogel²², que señala cómo la perpetuación de las opresiones viene de la misma raíz capitalista, sistema que se apoya en las dinámicas relacionales patriarcales que existían antes del capitalismo mismo y que se presentan en el plano de lo material como organizadoras.

La fuerza de trabajo marxista se define como el conjunto de capacidades mentales y físicas existentes en un ser humano, que este pone en movimiento cada vez que produce un valor de uso de cualquier tipo²³. Esas capacidades van más allá de la fuerza de trabajo obrera y se sitúan en el plano de la reproducción, indispensable para la producción de esta. Las fuerzas reproductivas caen, por consiguiente, en las mujeres trabajadoras que ya no solo trabajan para mantener al obrero con el que habitan en su esfera privada sino también para mantener la producción de la explotación del capitalista en la pública.

Al hacer visible el papel indispensable que desempeña el trabajo no remunerado y de género en la sociedad capitalista, llama la atención hacia las actividades de las que el capital se beneficia, pero que no paga. Y con respecto al trabajo remunerado, las huelguistas adoptan una visión amplia de lo que se entiende por cuestión laboral. Lejos de centrarse solo en los salarios y las horas, también apuntan al acoso y a la agresión sexual, a las barreras a la justicia reproductiva y a las restricciones al derecho de huelga.²⁴

El feminismo socialista, por tanto, en su deriva histórica, termina por defender que la división sexual del trabajo —entre lo público y lo privado y, por tanto, la separación de capitalismo y patriarcado— carece de sentido a la hora de abordar la explotación del

²² VOGEL, L.; FERGUSON, S; MCNALLY, D. 1983. *Marxism and the oppression of women: Toward a unitary Theory*. 1983.

²³ MARX, Karl. *Capital*, vol. 1, 270.

²⁴ FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Op. cit.*, pág. 13.

individuo *per se*. Esta división no hace otra cosa que naturalizar la esencialidad de la mujer y afianzar los roles tradicionales. Además, parece crear un velo ilusorio que condiciona la percepción del propio trabajo de las mujeres trabajadoras hacia sí y hacia sus relaciones, ya que no se cree, en cierto sentido, sierva del capital.

Pero, aun así, terminar con el modo de producción capitalista no promete la erradicación de la sociedad clasista ni del patriarcado, ambos ya preexistentes a la misma. Heidi Hartmann²⁵ es una defensora de la teoría dual y su propuesta consiste en redefinir el sistema patriarcal que afecta tanto al sujeto masculino —aliado entre sí en el control de las mujeres— como al femenino —divido en su exhaustividad y controlado—. Todo esto es perpetuado por una jerarquía que, en lugar de culpabilizar a parte de ese 99% de la población, sitúa la problemática sobre la propia jerarquía: desde arriba y bajo la promesa ilusoria del poder, el capitalista jura poder al explotado que, frustrado, ejerce el poder remanente sobre la mujer (o las minorías), situadas aún más abajo. Esto explicaría, a su vez, el triunfo de la ultraderecha actual.

Iris Marion Young, por su parte, discute a Hartmann²⁶ afirmando lo contraproducente del sistema dual ya que, por un lado, el patriarcado no se entiende sin su facticidad y manifestación histórica, conectado con su realidad material; y, por otro, ese mismo patriarcado se nutre de las relaciones de producción de manera tan íntima que, la teoría dual, termina por minimizar. Marion Young incluso llega a defender que las diferencias son mínimas pues el monstruo se sostiene sobre la reproductividad, igualándose.

De este modo, la propuesta no es otra que la transformación hacia un sistema que termina por eliminar la división sexual del trabajo, que colectivizara los cuidados y la reproducción social revistiéndola del valor esencial que tiene, que comunizara los medios de producción y que, por supuesto, eliminara el trabajo asalariado. Estos puntos son los pilares actuales desde los cuales el feminismo socialista discute al feminismo liberal; cómo la brecha salarial no pasa por el techo de cristal sino por la división entre la esfera pública y privada ya que, en el caso contrario, a cambio de la precarización de la reproducción social, ciertas mujeres podrían elegir un puesto laboral remunerado que, a

²⁵ HARTMANN, Heidi. “Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo” en Fundació Rafael Campañans, vol., 88, 1996.

²⁶ MARION YOUNG, Iris. “Marxismo y feminismo, más allá del matrimonio infeliz, una crítica al sistema dual” en *El cielo por asalto*, año II, 1992.

su vez, seguiría la misma tónica de explotación reproductiva sobre las mujeres, como criadas, niñeras, cuidadoras, etc.

No obstante, el feminismo socialista y, en concreto, el socialismo en su herencia marxista no siempre ha tenido en cuenta la heterogeneidad de la clase trabajadora y que esas criadas, niñeras y cuidadoras, en su gran parte, son personas migrantes y racializadas. La crítica que hace el movimiento decolonial al Norte global también salpica al socialismo y así lo muestra el feminismo decolonial con un aire nuevo diferencial en la masa obrera.

1.2. Las intersecciones del feminismo: herencia de la decolonialidad

¿Cómo se tienen en cuenta las diferencias en una masa que pide una igualdad común y justa para todas? ¿De qué manera se concibe la igualdad desde la diferencia? ¿Cómo no se cae en la heterogeneidad de la disparidad sin restar existencia a la diferencia? Todas estas preguntas las van a intentar responder desde el marco de la interseccionalidad feministas con una herencia decolonial y crítica. Para poder atender al acercamiento a sus respuestas, antes debe hacerse un recorrido por dicha herencia.

Este enfoque renovador viene dado de la mano de los movimientos anticoloniales y antiimperialistas de África, Asia y América Latina durante el siglo XX. El colonialismo, como su propio nombre indica, procede originariamente de la actitud imperialista que traía consigo la colonización de Abya Yala, de África y Asia en los siglos XV-XVI efectuada por España, Portugal, Francia, Inglaterra y los Países Bajos²⁷.

Pero esto no se queda ahí, ya que, como el sexismo, su institucionalización a partir de la marginalidad de los y las indígenas y habitantes de las tierras colonizadas llega hasta nuestros días, en forma de un sistema político y económico extractivista desde las potencias consideradas desarrolladas —el Norte global—. El control dominante que ejercen estos países a través de la ocupación, explotación y subordinación del capital

²⁷ Es importante destacar que el colonialismo no se limitó únicamente a la expansión europea. También existieron formas de colonialismo anteriores y contemporáneas en otras partes del mundo, como el colonialismo griego y romano, el imperio otomano, el colonialismo japonés y el colonialismo estadounidense. Cada uno de estos casos tiene sus propias características y dinámicas específicas, pero todos comparten la imposición de dominio y control por parte de una potencia extranjera sobre un territorio y su gente.

conlleva una traducción sociocultural del sistema colonial hacia conductas etnocéntricas, racistas y elitistas. Las desigualdades y destrucciones de las sociedades, economías y culturas de los pueblos colonizados fueron una nueva manera de esclavismo político y cubrieron los márgenes de la Otredad con las que fueron colonias europeas.

El feminismo decolonial, de la mano de autoras como Gloria Anzaldúa, Chandra Talpade Mohanty y Bell Hooks rescata de los barrotes la crítica esperanzadora hacia la dominancia, analizando la opresión de género desde su concretitud, acercándose al análisis de clase que hace el feminismo socialista y en contraposición al feminismo blanco, teniendo en cuenta estas marginalidades no tan hegemónicas. En este sentido, y como apoya el ya citado *Manifiesto por el 99%*, se rechazan ambas perspectivas:

La del reduccionismo de clase de la izquierda, que concibe a la clase trabajadora como una abstracción vacía y homogénea, y la del neoliberalismo progresista, que celebra la diversidad en beneficio propio. En su lugar hemos propuesto un universalismo que adquiere su forma y contenido desde la multiplicidad²⁸.

De este modo, el universalismo tiene en cuenta las formas de opresión desde el conocimiento situado que definió Donna Haraway²⁹: entre lo experiencial y lo universalizable de dicha experiencia, alejado del tercer ojo divino y del objetivismo acrítico cientificista. Las comunidades indígenas, gitanas, musulmanas, negras, etc., han puesto en tela de juicio la hegemonía del patriarcado, del colonialismo y del capitalismo, aunando los frentes feministas y las luchas sociales más importantes del siglo actual y, a su vez, liberando colectivamente aquellas voces silenciadas en esa hegemonía recalcitrante, jerarquizada y dualista que produce que la clase, la sexualidad, las opciones laborales, las leyes migratorias, etc., sean todavía más lejanas para mujeres pertenecientes a estas comunidades. Es decir, de nuevo, se les otorga la categoría de objeto: las mujeres del “Tercer mundo” (o del “Sur”) son pensadas como objetos (o víctimas) y no como sujetos de su propia historia y sus resistencias, dando paso a una colonización

²⁸ FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Op. cit.*, pág. 52.

²⁹ En HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

discursiva.³⁰ Además, en este dar voz se produce una resignificación de la sabiduría ancestral y tradicional de todas las culturas pisoteadas por el espíritu americano-europeo.

El feminismo decolonial ‘hace suya la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad, ya no sólo por su androcentrismo y misoginia –como lo ha hecho la epistemología feminista clásica—, sino desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico’.³¹

La denominación Tercer Mundo, países subdesarrollados o en vías de desarrollo, son eufemismos para la crítica decolonial. Y, si en concreto, se examina con la lupa del género la situación sociopolítica de dichos países —y, en consecuencia, lo que les depara a las extranjeras, migrantes y mujeres racializadas en los países primermundistas —, la crítica a la clase o a la opresión resultan insuficientes a la luz de la invisibilización que, incluso desde el feminismo, se ha realizado hacia estas mujeres. La lectura del feminismo decolonial alumbra el camino en la emancipación feminista abriendo hueco y generando apertura en el término mujer, como categoría más inestable y menos esencialista. De esta manera, el discurso decolonial perspectiviza el género abriendo a debate la situación del sujeto que convoca: agente, diverso y en devenir.

En resumen, y teniendo en cuenta al feminismo socialista, la deriva del feminismo actual se divide en dos bloques más categóricos por la disputa de la esencialidad de lo femenino que implica la existencia de lo *queer* y del no-binarismo: por un lado, la asimilación acrítica y reformista por parte del feminismo blanco (*mainstream*) insertado en el neoliberalismo y su racionalidad; por otro, la crítica revolucionaria que el feminismo socialista y el feminismo decolonial, centrado en los cuidados, la explotación reproductiva de la mujer y concretamente en las mujeres de los pueblos oprimidos por los países del norte y las multinacionales. En este sentido, el *Manifiesto de un feminismo para el 99%* se sitúa en ese segundo bloque que, por agrupamiento poblacional, corresponde a casi toda la humanidad que, oprimida por el otro 1%, se encuentra frustrada, alienada y deshumanizada.

³⁰CUBILLOS ALMENDRA, Javiera. “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista” en *Oxímora*, nº7, 2015, pág. 125.

³¹ ESPINOSA, GÓMEZ y OCHOA en *Ibidem*, pág.124.

El liberalismo del *lean on* no solo afecta al trabajo segundón que realizan las mujeres de clase obrera sino, y muy concretamente, a las mujeres migrantes que no tienen papeles, ni suficiente salario y que caen en subcontratos para realizar los cuidados domésticos, reproductivos, carnales, para ese 1%. Atendiendo al número de migrantes que se encuentran en residencias de ancianos/as, como criadas, como prostitutas, etc., la clase obrera pega doble, la opresión resulta más opresora, unida a un elitismo e individualismo propios de la racionalidad neoliberal de mujeres y hombres que se hallan en igualdad de condiciones subordinando al resto del planeta, tanto poblacional como ecosistémico, ya que, como también señala pertinentemente el ecofeminismo, es una cuestión de naturalizar la tierra y la mujer como cuerpos y cosas a mirar, desnudar, poseer y conquistar.

Pero no hay feminismo alguno en las mujeres de la clase dirigente que hacen el trabajo sucio de bombardear a otros países y sostener regímenes de apartheid; o que respaldan intervenciones neocoloniales en nombre del humanitarismo, mientras guardan silencio sobre los genocidios perpetrados por sus propios gobiernos; o que expropián poblaciones indefensas mediante el ajuste estructural, la imposición de la deuda y la austeridad forzosa.³²

Por ende, los puntos comunes entre el feminismo socialista y el feminismo decolonial van más allá de la oposición al patriarcado que evidenció el feminismo radical, colocando la clase obrera, la etnia y la jerarquía social sobre la palestra cuestionando tanto el capitalismo como el patriarcado cuyas implicaciones son clasistas, racistas y sexistas.

Pero ¿cómo abordar estos ejes opresivos? ¿Se establece una nueva jerarquía para intentar abordar la cuestión de la igualdad y la diferencia? O, ¿acaso se co-constituyen? Como ya ocurría dentro del seno del feminismo socialista, ¿estas opresiones vienen de la misma fuente y deben abordarse unívocamente o en su condición polimórfica hay que encontrar una voluntad común que garantice la concesión de agencia a los sujetos? ¿Se pierde el objetivo de la lucha si tenemos en cuenta los ejes opresivos a modo de jerarquía? O, más bien, si se jerarquiza, ¿no se provoca una competición de opresiones? Y, ¿cómo se consigue esto en un sujeto que parece performarse a cada paso que da? Para contestar

³² FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Op. cit.*, pág. 50.

a estas preguntas y con relación a las planteadas anteriormente, resulta relevante la examinar cómo de adecuada es la herramienta de la interseccionalidad.

1.3. La aportación de la interseccionalidad al feminismo

Más allá de la clase y del género, existen otras opresiones que proceden en su funcionamiento de manera conjunta y que alimentan ese sexismo institucionalizado que es el patriarcado. El reconocimiento de estas opresiones en el margen de los márgenes por parte del feminismo decolonial posibilitó el análisis interseccional abocado a la intersección e inseparabilidad de la etnia/raza, género, sexualidad y clase, junto con otras categorías como la edad y la condición migratoria.³³ Un análisis que parte del género desde su apertura —ya que concibe que en su condición performativa imprime y descomprime a su paso— pero que, simultáneamente, toma esta construcción del género en función de aquello que lo circunscribe contextualmente más allá del binarismo, visibilizando la interconexión entre el capitalismo, el colonialismo y el heteropatriarcado.

El origen de este marco de referencia a la hora de perspectivizar el análisis de género se remonta a los años 70 del siglo XX en Estados Unidos, de la mano del feminismo negro y chicano que evidenciaron, junto a movimientos como el feminismo materialista francés y el postestructuralista, la simultaneidad de lo discriminatorio en su crítica al sujeto que parecía esencializarse dentro del feminismo: mujer blanca, occidental, heterosexual y de clase media. Fue la abogada Kimberlé Crenshaw la que acuñó el término en 1980, lo que dio paso al denominado giro interseccional.

Crenshaw vislumbró cómo la discriminación que recibían las mujeres negras en Estados Unidos parecía no resultar suficiente para las demandas feministas emergentes cuando, en realidad, estas mujeres no solo sufrían por ser mujeres sino también por ser negras. Es decir, su opresión estaba entrecruzada, entremezclada y resultaba aún más potente. Claro que para Crenshaw no se trataba de una cuestión meramente aditiva, susceptible de ser tratada desde los dos ejes de opresión, sino que estas dos opresiones no podían pensarse las unas sin las otras. Es decir, “los ejes de subordinación social no generan experiencias de subordinación que deban entenderse una por añadidura de la otra,

³³ MUÑOZ-GARCÍA, Ana Luisa; LIRA, Andrea, *Op. cit.*, pág. 6.

sino que la intersección es ‘constitutiva’; genera experiencias singulares y concretas de subordinación”³⁴. De este modo, Crenshaw señala que es necesario pensar el marco de las opresiones o discriminaciones de cara a la aplicación de políticas de igualdad. Y, en conexión con el conocimiento situado de Donna Haraway y con el *standpoint* feminista, reivindicaban la concreción de la diferencia, las distintas opresiones que la población experimenta. También sostiene una mirada desde abajo, en lugar de una elaboración política desde arriba, fuera de lo vivencial y sin tener en cuenta que, incluso dentro de las minorías discriminadas, se ejercen jerarquías y se mantienen o conceden privilegios que colocan, por ejemplo, a las mujeres blancas por encima de las mujeres negras. Es decir, Crenshaw sugiere que el nuevo marco teórico debe tener en cuenta la subordinación dentro de la propia opresión, centrándose en las categorías de raza/etnia y género/sexo.

Desde esta crítica a la visión etnocéntrica del feminismo, la interseccionalidad recogerá en su seno otros ejes opresivos constructores como la clase, la sexualidad, la religión, la edad, la diversidad funcional, el estatus de ciudadanía, etc.³⁵ Teniendo en cuenta todas estas perspectivas, la interseccionalidad aboga por una discriminación que, en lugar de actuar unívoca o ambiguamente, emerge de la interconectividad entre todos estos ejes en forma de poder social. O, lo que es lo mismo, que la opresión en su impresión no actúa de la misma manera en todas las personas, conjugándose de manera vinculatoria y sutil y caracterizándose a través de lo diverso y de la heterogeneidad social.

La interseccionalidad es una forma de entender y analizar la complejidad del mundo, de las personas y de las experiencias humanas. Los sucesos y las circunstancias de la vida social y política y la persona raramente se pueden entender como determinadas por un solo factor. En general, están configuradas por factores y formas diversas que se influyen mutuamente. En lo que se refiere a la desigualdad social, la vida de las personas y la organización del poder en una sociedad se entienden mejor como algo determinado, no por un único eje de la división social, sea este la raza, el género o la clase, sino por muchos ejes que actúan de manera conjunta y se influyen entre sí.³⁶

Es decir, estos ejes no pueden ser aislados de su relación con los otros, si es que se manifiestan en la coyuntura de manera conjunta. Esto ya estaba en la semilla del

³⁴ SALES GELABERT, Tomeu. “Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista” en *Agora*, vol. 36, nº2, 2017, pág. 232.

³⁵ *Ibidem*, pág. 234.

³⁶ Para ver más en HILL COLLINS, Patricia; BILGE, Sirma. *Interseccionalidad*. Madrid: Morata, 2019.

feminismo de clase, puesto que pensar que la clase y el género no podían aliarse, como así lo hace ver la teoría unitaria, era separar, en última instancia, aquello que actuaba necesariamente de forma conjunta e incluso con capacidad de retroalimentación. Por tanto, “los principales ejes de las divisiones sociales en una determinada sociedad y en un momento dado (...) no funcionan como entes independientes y mutuamente excluyentes sino que se construyen unos sobre otros y actúan juntos”.³⁷

Es así como el marco teórico que introduce la interseccionalidad en el feminismo casa con una visión tanto decolonial como socialista, puesto que sus principales ataques se dirigen hacia el neoliberalismo, el colonialismo y el patriarcado, proporcionando en consecuencia visiones que tienen en cuenta la desigualdad producida desde la concretitud de los territorios y los cuerpos con una perspectiva universalista. Dado que la globalización ha producido que el flujo del capital se extienda hasta en lo que parecía recóndito y, sobre todo, pasando por encima de ello, este también es nutriente de la intersección, como bien señala Hester Eisentein cuando dice que “el capital es interseccional, siempre intersecta con los cuerpos que generan trabajo”.³⁸

Lo que consigue el giro interseccional y su desarrollo posterior, llegando hasta la actualidad y encontrándolo en textos de la ONU, es destacar la relacionalidad opresiva en el contexto concreto de las distintas relaciones de poder. En ese sentido, logra mostrar cómo el poder se establece de manera relacional, jerarquizante y moviente, más que estáticamente. De este modo, Patricia Hill Collins y Sirme Bilge³⁹ sitúan la instrumentalidad de la interseccionalidad no solo de cara a las discriminaciones según etnia, género, clase, etc. (es decir, según sus interacciones), sino también en función de cómo se dan entre los ámbitos de poder (es decir, el estructural, el disciplinario y el interpersonal). Con otras palabras, la diferencia existente entre la discriminación que abarca más que sus partes y cómo esta se imprime en sus distintas manifestaciones contextuales, según el ámbito de poder.

Patricia Hill Collins propone pensar en una matriz de dominación, que organiza el poder a nivel global y que, además, presenta diferentes manifestaciones locales, a partir de una

³⁷ *Ibidem*, pág. 16.

³⁸ EISENTEIN, Hester en *Ibidem*, pág. 26.

³⁹ HILL COLLINS, Patricia; BILGE, Sirma. *Op. cit.*

configuración histórica y social particular. Esta matriz entiende que los distintos sistemas de opresión están en interacción, interdependencia y mutua constitución, de manera dinámica e incluso contradictoria, ya que es posible que determinados grupos se encuentren en posición de opresor y oprimido a la vez (p.e hombres afrodescendientes; mujeres blancas y burguesas)⁴⁰.

La consideración de Patricia Hill Collins de la interseccionalidad como una matriz —que describe y está compuesta por— más que como una teoría consolidada con unos conceptos a manejar —que podría llegar a prescribir sus propios conceptos—, responde a una de las mayores críticas que ha recibido la interseccionalidad a la hora de considerarla dentro de un feminismo de tipo interseccional o, más bien, como un instrumento para abordar cuestiones de índole feminista. Las categorías, a veces prestadas o influidas de otras teorías, como la etnia, la clase o las relaciones de poder, no terminan por germinarse dentro del marco interseccional, sino que resultan condicionadas en su análisis por la mirada interseccional. Es decir, no se trata tanto de la denuncia de cierta jerarquía de poder, como ocurre con el resto de los feminismos, sino que se trata de un enfoque que conjuga y visualiza dichas denuncias de una manera concreta mediante la interconexión de las discriminaciones que se permean a través de esa misma conexión.

De hecho, una de las primeras críticas que tuvo el giro interseccional (que se denomina así precisamente por la problemática que suscita el trato de la interseccionalidad como teoría o conceptos sólidos) fue cómo una categoría como la clase, que ya había sido señalada como eje opresivo fundamental desde el sector feminista socialista, desaparecía dentro de la discusión de la interseccionalidad, tan palpables entre el feminismo radical y el feminismo socialista. También resultó ojo de la crítica cómo la categoría de sexo era asumida por Crenshaw acríticamente.

Por eso mismo, Crenshaw categorizó el enfoque desde el que abordar la mirada interseccional en sus posibilidades: el enfoque anti-categorial, el inter-categorial y el intra-categorial, respondiendo tanto a la criticada solidez de la interseccionalidad como al modo en que se tratan estas desigualdades o ejes discriminatorios a la hora de distribuir, ejercer o aplicar ciertas políticas igualitarias que pudieran borrar la diferencia o caer en una mera competitividad entre las opresiones, terminando por ser contraproducente.

⁴⁰ CUBILLOS ALMENDRA, Javiera. *Op. cit.*, pág. 123.

Todos estos enfoques se anclan bajo el paraguas de la deconstrucción propuesta por Jacques Derrida y que, para el feminismo, significa deshacer las categorías determinadas como paradigmáticas, en general, la de género, para reconstruir o generar algo nuevo bajo otra estructura.

La razón por la cual va a desestimar, junto a Nira Yuval-Davis posteriormente, el enfoque inter-categorial es justamente rehuir que la toma en cuenta de las opresiones se haga mediante una suma como si pudieran aislarse las unas de las otras o del propio contexto en el que se dan.

Por su parte, el enfoque anti-categorial sitúa la problemática social en la propia categorización, mostrando cómo la desigualdad se permeabiliza a través del estatismo o esencialismo de las propias categorías. Sin embargo, se queda a las puertas de la deconstrucción, ya que, aunque representa el afán último del enfoque deconstructivo feminista, la caída misma de categorías no señala cómo estas se interrelacionan y acaba por jerarquizar unas categorías sobre otras.

Es el enfoque intra-categorial el que defiende Crenshaw, por su afán más deconstructivo y, por ende, más cercano a la apertura reconstructiva, a la representación de la propia caída deconstructiva —pues la deconstrucción, como la construcción, no se edifica de un día para otro— y, en pocas palabras, por tener más en cuenta la complejidad del entramado social. Como afirma Tomeu Sales Gelabert

El enfoque o perspectiva intra-categorial se diferencia poco del anti-categorial, ya que parte de la deconstrucción crítica de las categorías sociales que representan la realidad. Pero, a diferencia de la perspectiva anticategorial, la intra-categorial focaliza la atención en los grupos no visibles debido a las fronteras que marcan las diferencias entre los distintos grupos sociales. Se complejiza la realidad social que queda dentro de una determinada categoría social, mostrando su pluralidad y diversidad.⁴¹

La desigualdad desde el enfoque intra-categorial de Crenshaw, por tanto, se propone desde la interacción dentro de los márgenes y no como una suma que se suele

⁴¹ SALES GELABERT, Tomeu. *Op. cit.*, pág. 236.

realizar desde fuera, “como un acercamiento para conducir la investigación empírica que enfatiza la interacción de categorías de diferencia” ⁴².

Este enfoque deconstructivo es el que se ha asumido dentro del desarrollo de la interseccionalidad como el propiamente interseccional que, para Angie-Marie Hancock, se opone al enfoque unitario o múltiple. El primero se aleja de la mirada interseccional, ya que enfatiza un eje discriminatorio, una categoría por encima de las demás plasmando relaciones dicotómicas y estables, terminando, de nuevo, en una matanza de las diferencias existentes. Por otro lado, el enfoque múltiple las trata de manera independiente o aislada, sin ningún tipo de interrelación entre sí y cae en la adición tan denostada dentro de la crítica interseccional. Desde el enfoque intra-categorial de la interseccionalidad, por tanto, se vislumbran las categorías sociales como dinámicas e históricas.⁴³

Pero no todas las autoras feministas que han escrito sobre interseccionalidad la ubican dentro de una categorización intra-categorial o rechaza enfoques múltiples o unitarios. Yuval-Davis va a reivindicar cómo estas propias perspectivas se conjuntan las unas con las otras, no terminando por ser excluyentes entre sí. Para la autora, una mirada únicamente intra-categorial terminaría por acabar en justo aquello de lo que rehúye, la simple suma competitiva o simplificadora de discriminaciones ya que, dependiendo de en qué ámbito analítico se esté, pueden ser pertinentes unas u otras y, además, no se entienden sin pasar por un análisis de lo que pueden constituir como categorías en sí mismas, sin por ello terminar de borrar las diferencias existentes entre sus lindes. Estas categorías, que Yuval-Davis prefiere nombrar configuraciones o dinámicas —y, así, logra remarcar el devenir de estas—, se constituyen en planos interconectados. Sin embargo, resulta fundamental ver, sobre todo para el análisis de la estratificación social, qué las hace categorías como tales.

La problemática de las categorías, que acaba por tocar todos los debates feministas, no puede entenderse sin esta mirada interseccional que señala lo intrincado de su dinamización. Para que esto no invisibilice las relaciones de desigualdad, este debate no puede centrarse solo en la descripción del grupo social oprimido⁴⁴, como tampoco puede dejar de lado la construcción dialéctica del entramado social, cambiante y

⁴² HANCOCK, Angie-Marie Hancock en *Ibidem*, pág. 238.

⁴³ *Ibidem*, pág. 239.

⁴⁴ *Ibidem*, pág. 244.

complejo, abierto y que parece cerrarse en sus dinámicas, con una multiplicidad de niveles que no se sustituyen, siendo todos susceptibles de análisis.

Aun así, para Yuval-Davis resulta problemático hablar de la interseccionalidad desde un enfoque marcadamente intra-categorial o puramente interseccional ya que, como las propias dinámicas sociales, el enfoque tiene que aplicarse también según ese contexto que tanto tiene en cuenta y según el ámbito de poder con el que se relacione, como apuntaban Patricia Hill Collins y Silma Bilge, ya que dependiendo del momento sociohistórico unas dinámicas tendrán más importancia, tanto teórica como práctica, que otras.

Independientemente de las diferencias que se tengan en cómo aplicar la mirada interseccional en las problemáticas que denuncia el feminismo, el afán deconstructivo que permite desestabilizar las categorías o dinámicas sociales y que producen desigualdades, recoge el testigo de eliminar los dualismos que, además de binarismo, reproducían patrones de acción desde la dominancia del sujeto hacia la pasividad del objeto. Desde este conocimiento situado que feminismos como el decolonial y el ecofeminista han tratado y que en el enfoque interseccional está implícito, los márgenes y sus relatos empiezan a tornarse relevantes de cara a repensar las estructuras sociopolíticas y sin tener que pasar por ciertos posicionamientos sociales, el enfoque interseccional convive con cualquier voz que necesite ser narrada:

Ya no entendido como un saber técnico ni erudito, sino como un saber vivencial que reconstruye y/o deconstruye la realidad como la define una matriz de dominación múltiple e imbricada. En este conocimiento situado hallamos nuevas formas de pensar la sociedad, fuera de las estructuras jerárquicas y desde posturas no sometidas. Asimismo, con ello, aportamos a la desestabilización de la dicotomía que propone el pensamiento hegemónico, que menosprecia el conocimiento experiencial en relación a un conocimiento teórico-técnico.⁴⁵

En esta multiplicidad de voces se le ha criticado cierto lenguaje demasiado universalista, alimentado por la concepción de la interseccionalidad como posible teoría

⁴⁵ CUBILLOS ALMENDRA, Javiera. *Op. cit.*, pág. 132.

o concepto, sin consenso sobre lo que termina por ser la intersección del todo, como se ha podido entrever en lo expuesto. Pero lo que sí posibilita, desde el afán deconstructivo que se halla detrás de todas las aportaciones teóricas a la interseccionalidad, es la posibilidad de entender cómo las relaciones de poder se articulan entre sí, entrelazadas y en un contexto de sistemas hegemónicos del pensamiento, como es la racionalidad neoliberal y el heteropatriarcado colonial. De este modo, nutriéndose de las teorías feministas, cuya solidez ha movido mareas, como lo son el feminismo socialista, el feminismo decolonial y el ecofeminismo, la interseccionalidad sirve al propósito de analizar cómo se intrincan esas mismas relaciones, cómo todas son relevantes en la búsqueda de la justicia local y global y cómo pueden aplicarse las políticas bajo esa tónica.

Esta nueva manera de entender la interseccionalidad desde la crítica al capitalismo, aparte de re-politizar la interseccionalidad y afilar su dimensión crítica, reintroduce el conflicto y la división dentro del feminismo. La interseccionalidad ya no podrá ser entendida como el “mainstream” del feminismo, ni como una teoría totalmente abierta e inclusiva.⁴⁶

Esta asunción de la interseccionalidad por parte de las críticas feministas como la crítica al capitalismo, se debe al señalamiento que hace Sara Salem de esconder detrás de las caras de la diversidad una condescendencia hacia el liberalismo que se puede llegar a nutrir de estas formas múltiples, asumiéndolas en su propio seno y mancillándolas como ya se ha apuntado en la crítica al feminismo liberal.

Para no desactivar, en consecuencia, la potencia que puede tener la interseccionalidad como arma es necesario pensar su característica de relacional en el propio contexto en el que esta se aplica, más allá de los casos prácticos de la concretitud y en vistas al panorama hegemónico liberal. Es decir, debe tratarse con cuidadosa mano el lugar en el que se aplica esta herramienta, sin perder de vista la crítica que ciertos feminismos terminan por complementar, indisoluble de su aplicación ya que, de otro modo, resulta vana, estadística y meramente cuantitativa. Es decir, termina por quedarse a las puertas de la crítica y del cambio, tornándose más reformativa —y, por tanto, desde arriba y más cercana al liberalismo— que justa —desde el conocimiento situado y

⁴⁶ SALES GELABERT, Tomeu. *Op. cit.*, pág. 251.

vulnerable de abajo—: “no se puede hablar de una teoría feminista interseccional ni de un feminismo interseccional diferente al feminismo radical, postmoderno, postestructuralista, decolonial, etc.”⁴⁷

La identificación de múltiples posiciones y localizaciones sociales de vulnerabilidad que producen los diferentes ejes de poder no ha de caer en una celebración acrítica de la pluralidad y la diversidad. El gran reto del discurso interseccional es activarse políticamente, concibiendo formas de articulación política de la diversidad. Es necesario el paso de una teoría social del poder a una teoría política del poder, capaz de vislumbrar las diferentes formas de articular polarmente las diferentes relaciones de poder que descubre el discurso interseccional.⁴⁸

Gracias, por tanto, a la interseccionalidad, como gran heredera de lo que evidenció en su semilla tanto el feminismo socialista como el feminismo decolonial, y sujetado a un panorama que oscila entre la globalización, la deslocalización y la reivindicación de lo local, puede pensarse la realidad desde diversos, y no excluyentes, ejes de discriminaciones que destacan ya no la opresión sino la propia vulnerabilidad que proponen estas relaciones y dinámicas de poder, estas categorías arrolladoras y el privilegio desconcertante que suponen. Una interseccionalidad que se proponga como interseccional con el propio feminismo, amparada en la urgencia de la actualidad e identificatoria en el destello de la diferencia, no en las aguas desarticuladas de la masa.

⁴⁷ *Ibidem*, pág. 253.

⁴⁸ *Ibidem*, pág. 254.

1.4. La actualidad del feminismo plural

El *Manifiesto de un feminismo para el 99%*, que conjuga feminismos como el decolonial, socialista, ecofeminista o la mirada interseccional, propone conectar con los derechos sociales ya no de una mayoría sino de la realidad social de las personas que habitan a pesar de otras: las trabajadoras, las migrantes, los pueblos indígenas, las ruralidades, etc. Todas ellas están luchando por sobrevivir en un sistema que está diseñado en su contra y que se nutre de él. Un feminismo que aborde interseccionalmente los desafíos de los tiempos actuales es un feminismo que no se escapa de las problemáticas que suscita la existencia de un feminismo liberal, ese feminismo del 1%.

Rechazando sacrificar el bienestar de una mayoría para proteger la libertad de unas pocas, defiende las necesidades y los derechos de las muchas: de las mujeres pobres y de clase trabajadora, de las racializadas y migrantes, de las mujeres queer, las trans, las discapacitadas, las alentadas a verse como «clase media», aun cuando el capital no pare de explotarlas. Pero eso no es todo. Este feminismo no se limita a «cuestiones femeninas», tal como se definen tradicionalmente. Representando a todas las explotadas, dominadas y oprimidas, quiere convertirse en una fuente de esperanza para la humanidad entera. Por eso lo llamamos feminismo para el 99 %.⁴⁹

En consonancia con la denuncia por la explotación reproductiva, con la liberación de la sexualidad que explicita la independencia del núcleo familiar heteronormativo, con una clase más consciente de la sociedad en la que se forjan sus muros (en su etnia, su género, su condición sexual, etc.) y para crear un sujeto más coherente con los sujetos vivientes y con los vivos que echaron a patadas de la categoría ontológica de sujetos. Estos feminismos, compatibles entre sí y convivientes con la perspectiva de la interseccionalidad, podrían permitir, situándose frente a frente con el capital, derribar los fantasmas y las inquietudes de las oprimidas, les discriminadas e incluso los privilegiados. Un feminismo que despierte las conciencias y llame a las filas para ponerle freno a la crisis ecológica, política (con la presencia en alza de la ultraderecha en los países del Norte) y socioeconómica.

⁴⁹FRASER, Nancy; ARRIZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi, *Op. cit.* pág. 18.

En el caso del neoliberalismo progresista, nuestro objetivo es separar la masa de mujeres de clase trabajadora, inmigrantes y personas de color de las feministas lean in, de los antirracistas y homófobos meritocráticos, y de la diversidad corporativa y los engaños del capitalismo verde que secuestró sus intereses y los moduló en términos favorables al capital. Con respecto al populismo reaccionario, nuestro objetivo es separar las comunidades de la clase trabajadora de las fuerzas que promueven el militarismo, la xenofobia y el etnonacionalismo, que se presentan falsamente a sí mismas como defensoras del «hombre común», mientras que promueven a hurtadillas la plutocracia.⁵⁰

La aportación de la deconstrucción feminista e interseccional afecta a la propia epistemología, que abarca desde el conocimiento y su transmisión escolar-académica, hasta los conceptos implícitos en el funcionamiento institucional y macroeconómico. Estos aires nuevos, en los que conceptos como la objetividad estática⁵¹, el sujeto y el objeto, la cosa y su cosificación/objetificación, la dignidad ontológica, etc., participan en el ideario ideológico dándose por sentado. Por ello y por la práctica de políticas revolucionarias que van más allá del reformismo en forma de tiritas, estos feminismos, sin olvidar cómo pueden situarse para transformar rica y justamente el mundo, resultan fundamentales para poner en tela de juicio, fundamentar e impulsar el cambio sustancial y estructural, para estar a la altura de esa crisis sin precedentes —que es la de destrozarse la casa más grande, el ecosistema— y que, pese a su manifestación globalizada, puede darse la vuelta utilizando estas vías que permiten conectar con lo que parecía desconocido, ya sea en forma de vecina, a la vuelta del continente o en la propia escuela. El nutriente más rico y potente de estos feminismos no solo reside en su crítica sistémica sino en lo que implica esa crítica: el desmantelamiento total y recalcitrante de dualismos que silencian, que objetivizan y simultáneamente cosifican a su paso.

⁵⁰ *Ibidem*, pág. 52.

⁵¹ Como defiende Evelyn Fox Keller en FOX KELLER, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1991.

II. MARCO PRÁCTICO

2. Justificación pedagógica y metodológica

2.1. Rap como herramienta pedagógica

El rap es expresión y movimiento, poética plebeya y ritmo, dentro de un panorama artístico que va desde la música en sí hasta la cultura emergente de las calles. Es desafío y límite dentro de un sistema jerarquizado, tanto industrial como estructural surgido tras la Segunda Guerra Mundial, en tensión siempre entre lo céntrico y lo periférico. Dentro de la cultura suburbana y en conexión con el *skate*, el grafiti, el *breakdance* y cierta vestimenta, emerge en Estados Unidos como un conjunto de voces alternas, en contra de la narrativa apabullante de los núcleos más ricos y vinculado con la cultura afroamericana, estigmatizada y marginalizada.

La expansión posterior por los países hispanohablantes y europeos intentó mantener el espíritu de clase obrera que representaba en un principio, pero su asimilación dentro de la cultura del capitalismo tardío y de la racionalidad neoliberal ha provocado que ahora crezca mucho más allá de los márgenes y que, en cierto sentido, acabe cayendo en las manos de la cultura de masas. A pesar de ello, una parte de este sigue destilando reivindicación y lucha. El rap, entonces, “navega en aguas turbulentas: entre la sospecha y su fetichización como mercancía, entre el prejuicio y la asimilación despolitizada”⁵². Un gran número de jóvenes tienen relación, ya sea directa o indirecta, con este estilo musical, que fluctúa entre una poesía marcada en su rima asonante y una percusión basal que la encauza. Esta relación se ha propiciado a través del terreno de la urbe, en calles y esquinas recónditas, en plataformas digitales y carteles de grandes festivales, en el tráfico y sus altavoces, en los auriculares de un alto grueso poblacional. Debido a esta presencia generacional, que se enmarca en los inicios de los años 2000 y que arranca hasta su última forma con influencias del reggaetón latino (el *trap*), resulta un elemento a considerar dentro de la enseñanza pública por razones de peso.

⁵² MARTÍN VILLAREAL, Juan Pedro. “‘Ante un folio en blanco jurando bandera’: feminismo y política en la obra de Gata Cattana” en VV.AA. *Literatura y política. Políticas de la literatura*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2020, pág. 132.

Para poder comentar su potencialidad pedagógica, resulta necesario realizar una revisión de los valores que este estilo musical encarna. En su origen, hace más de cuarenta años, el rap denunciaba, en forma de *beats*, las condiciones socioeconómicas de las que partían: “el fraude, la desigualdad, la violencia de género, la explotación (proletaria), la trata de personas, el racismo. Admiran la resistencia activa, el talento, ‘reventar’ cosas, la implicación del grupo y de las personas”⁵³. Esta vinculación social del rap a las calles obreras, a la pobreza a través de una expresividad brusca y directa, ha sido manipulada por los medios de comunicación para proyectar sobre él una imagen estereotipada. Una imagen cuya fuente proviene de la misma que sirve para discriminar a estos sectores de la población.

Esta discriminación del rap como la atribución a la maleante juventud, ha servido como resorte desde el cual la identidad de la cultura del hip hop se ha determinado aún más, afianzando valores como la fraternidad, el afán de superación o la honestidad. Para los integrantes de esta cultura, el quehacer de su cotidianeidad reside en estar con sus amigos mientras hacen rap fuera de casa y, de este modo, producen una mejoría en sus habilidades motrices, plásticas y de comunicación.

Esta mejora de habilidades, unida al lenguaje que acompaña al rap, hace de la creatividad lingüística uno de los mayores encantos de esta práctica que, como una especie de diálogo con chispa, provoca consciencia y transformación narrativa sobre el contexto del alumnado y sobre su propio auto/relato, tan importante en la etapa de desarrollo cognitivo-moral que les atraviesa. Esto, a su vez, provoca que “el lenguaje artístico del hip hop, empleado como recurso pedagógico, permia educar en el rechazo ante las injusticias que afectan a las personas que identificamos como próximas o lejanas, así como para declarar la adhesión a determinados principios éticos”.⁵⁴ La cristalización de esos principios éticos fue la *Declaración de Paz del Hip Hop*⁵⁵, en la cual figuraban temas como la paz, la educación, la comunidad, la relevancia de la influencia y las leyes.

Sin embargo, en muchas de las letras de rap, más o menos comercial, se proyecta una imagen de la mujer hipersexualizada, con una presencia que no va más allá del objeto

⁵³RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Alberto; DA CUNHA, Lucía Iglesias. “La ‘cultura hip hop’: revisión de sus posibilidades como herramienta educativa” en *Biblid*, nº26, 2014, pág. 179.

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 175.

⁵⁵ BAMBAATAA, Afrika; HERC. Kool. *Declaración de Paz del Hip Hop*, 1971.

sexual sobre el que descargar las frustraciones del individuo masculino desesperanzado y alienado.

El rap no puede escaparse del efecto impregnador del racionalismo neoliberal, que empuja a desear riquezas vacías, y del sistema heteropatriarcal, que proyecta a un sujeto que consume y a otredades consumibles, manoseables, oprimidas, opuestas a la construcción de dicho sujeto. Ambas racionalidades o sistemas de pensamiento se conjugan en el destino de determinar y enjaular la identidad que los y las adolescentes. Y es precisamente sobre el papel influyente que puede tener sobre su identidad donde se encuentra otra de las grandes potencialidades pedagógicas del rap, ya que la conciencia colectiva que representa —no solo en las voces que lo narran sino en las que se encuentran tras las historias narradas o en el mientras de dicha narración— es el lugar en el que el que ese Sujeto se posibilita junto a sus Otredades que lo niegan y activan simultáneamente, con la tenue pero suficiente esperanza de barrer estas dicotomías que estereotipan y potencian actitudes misóginas, homófobas, etc. Este atisbo de apertura se denota en la propia actitud de la cultura hip hop que, frente a las tendencias homogeneizadoras de las modas y de lo normativo, se aparta y se diferencia, formándose identitaria y colectivamente.

En esta señal de identidad, la igualdad es una clave dentro de sus límites ya que, para la comunidad, todas las personas que la forman son iguales, caracterizando un espacio dialógico habermasiano. Una igualdad que recuerda a la concebida y manifestada desde los derroteros más actuales del feminismo, desde el feminismo interseccional hasta el transfeminismo: una igualdad que persigue ejes referenciales y cuya meta no es otra que la dignidad ontológica, sin borrar las diferencias que colocan a las mujeres en dicha meta. Pero para identificarse negativamente, hace falta negar parte de lo social que te constituye. Este elemento no conlleva el rechazo del afán comunitario, sino que ejemplifica cómo rehuyendo el *hombre-masa*, sus posibilidades de definirse como individuos y colectividades son más abiertas y fluctuantes. Es decir, en la determinación negativa se rehúye la trampa de una tibia y falsa igualdad y se rema hacia la diferencia de la voluntad común.

En este sentido, es la escuela uno de los primeros espejos sociales para la adolescencia, donde se puede trazar un plan que apoye esta herramienta rica y fructífera para despejar obstáculos tan sonados como el del acoso o *bullying*, la violencia, las actitudes sexistas, homófobas o transexcluyentes. Incluso, trayendo elementos callejeros

o llevando la educación a las calles, se conjuga el rango de acción más allá de unas paredes que, en ocasiones, pueden resultar recalcitrantes y angustiosas.

Se pueden encontrar con facilidad a través de vídeos, redes y blogs multitud de experiencias en las programaciones educativas de colegios e institutos, en los festivales y encuentros organizados específicamente para jóvenes en centros culturales urbanos, etc. Al mismo tiempo, personas ligadas al hip hop realizan acciones divulgativas o reivindicativas. Todas ellas, son, pues, acciones que usan el hip hop como herramienta para la sensibilización ante determinados problemas sociales, para la mediación entre grupos antagónicos, para la ocupación del tiempo libre o para la reinserción de personas con dificultades de relación social.⁵⁶

Entre las canciones de rap, la población juvenil encuentra referencias, guías, marcos en los que reflejarse. ¿Qué ocurre cuando este marco está violentado por actitudes disgregadoras presentes en los videoclips, en las letras, en la industria? Y, sobre todo, ¿cómo de importante es este marco musical en la adolescencia? Según Alicia Vara López:

La influencia de la música popular es crucial en la etapa adolescente en lo que se refiere a la construcción de los estereotipos y roles de género que marcan los comportamientos, los sistemas de valores y las preferencias. Numerosos estudios avalan la repercusión de la cultura musical —y en concreto, del rap— en la formación de las identidades sociales. La cultura del hip hop y del rap calan en la población adolescente como canales de expresión de la propia personalidad y de los conflictos individuales o sociales, al tiempo que contribuyen al establecimiento de redes relacionales que se forjan a través del sentimiento de pertenencia a un grupo.⁵⁷

Aunque el rap permita “reconocer, comprender, validar, incluir las experiencias, el conocimiento, la cultura y subculturas”⁵⁸ del alumnado, en su asimilación

⁵⁶ RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Alberto; DA CUNHA, Lucía Iglesias. *Op. cit.*, pág. 166.

⁵⁷ VARA LÓPEZ, Alicia. “Viajes temporales, cósmicos y poéticos en el rap de Gata Cattana: una exploración didáctica para las aulas de secundaria” en *CAUCE. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, pág. 144.

⁵⁸ RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Alberto; DA CUNHA, Lucía Iglesias. *Op. cit.*, pág. 176.

mercantilizada y como producto, pierde ese afán de subversión que se encontraba en su intencionalidad. Desde este mismo ángulo, curiosamente es donde más se encuentran atisbos de situaciones denigrantes para con los sujetos, como ocurre con el rol de la mujer en sus letras y videoclips: desde el término *bitch* hasta la violencia, pasando por la sexualización constante de sus cuerpos, en contraposición al sujeto masculino que se esboza como dominante, poderoso y exitoso.

¿Qué posibilidades narratológicas y pedagógicas permanecen tras observar cómo el rap y su subcultura han quedado asimilados en las lindes neoliberales que conllevan, no solo su industrialización, casi inevitable, sino, y lo más preocupante, su racionalidad de consumo? Y para más inri, ¿cómo de esperanzadoras son estas posibilidades si el rap que se escucha por parte de la juventud, en su mayoría, es producto de esta asimilación?

En este punto, los conceptos propuestos por Susan Lanser para observar las voces femeninas internas a la narración y sus procesos resultan más que convenientes. A través del empoderamiento clasificado en endógeno —desde dentro del sistema— y exógeno —independiente del entorno/ambiente—, se pueden vislumbrar las implicaciones que puede tener un tipo de rap en concreto o una rapera determinada. En general, el empoderamiento como tal se ha desligado de las políticas colectivistas para pasar al terreno del individuo, del espejo y de la imagen. Desde esta perspectiva, el empoderamiento se ha vuelto, en su manifestación superficial y anclada al sistema, meramente endógeno, en el que se podría incluir a raperas como Mala Rodríguez, que propone un cambio del sistema desde dentro del propio sistema de valores, cayendo, como consecuencia, en la cultura de consumo del capitalismo y en la validación del éxito que este mismo propone.

El empoderamiento exógeno, por su parte, parece haberse deslocalizado, tapado por las voces que casan con el espíritu neoliberal. Recogiendo el testigo de los raperos, las raperas, en ese sistema ya maniatado y que se presenta como preconcebido de antemano, recogen los valores educados en competitividad, dominio y androcentrismo. Ante esto, se les presentan dos caminos: la aceptación de las reglas del juego o el desarrollo de su camino propio y exógeno. El término de *bitch* ejemplifica a la perfección esta bifurcación del destino musical de las raperas: por un lado, el uso prefijado de ese término desde el sector masculinizado que, en la versión más tradicional del rap⁵⁹, la

⁵⁹ Ya que, actualmente, el uso se hace más por vía tradicional y del propio lenguaje prefabricado que intencionalmente.

denigra en la expresión sexual de la mujer como puta; y, por otro lado, la apropiación reivindicativa del término desde sectores performativos-*queer* que abren, simultáneamente, la expresión sexual de la mujer y la dignificación de la prostitución.

Con toda la problemática que trae consigo el rap y teniendo en cuenta la vinculación a la juventud, la rapera, poeta y feminista Gata Cattana podrá alumbrar el camino pertinente en una propuesta pedagógica que enlaza el feminismo con el rap y que, como apunta en su canción “Los Puñales: debajito de las carnes como los puñales /me dice mi pare ‘tú no te señales / solo enséñales cómo lo hacen los que valen / solo dale más literatura a los chavales’⁶⁰”, proporciona adecuadas herramientas literarias y filosóficas al alumnado.

2.2. Gata Cattana y su ejército de diez mil oyentes⁶¹

Gata Cattana, nombre artístico y faceta de Ana Isabel García Llorente, fue una conocida rapera feminista y poeta española nacida en 1991 y fallecida en 2017. Destacada por la confluencia única de poesía y rap en sus canciones, marcó profundamente el panorama sociocultural, en sus expresiones musical y literaria, en España. La temática de sus letras va desde la filosofía, la mitología y el amor, hasta la identidad, la justicia social y el feminismo en muchas de sus formas, destacando el feminismo de clase y el feminismo interseccional.

Conocida por la denuncia de la injusticia social que realizó a través de sus obras, por su particular estilo musical —que recoge influencias del flamenco y de la electrónica (haciendo flamenco bizarro de *street* chabacano⁶²)— y por sus metáforas cargadas de contenido simbólico (entre las que se referencia a Andalucía, la antigua Grecia, el antiguo Egipto, etc.), consigue enmarcarse como referente dentro la historia del rap español y del feminismo, a su vez. Entre sus anhelos se entreveía un afán por trascender el materialismo de la historia y, mediante sus creaciones artísticas y a pesar de su prematura muerte, puede decirse que su impacto perdura en la escucha de sus LPs o en la lectura de sus poemas, figurando obras que se publicaron póstumamente e inacabadas, entre ellos.

⁶⁰ CATTANA, Gata. “Los puñales” en *Anclas*, 2012.

⁶¹ CATTANA, Gata. “Desértico” en *Banzai*, 2017.

⁶² CATTANA, Gata. “Los siete contra Tebas” en *Los siete contra Tebas*, 2012.

En su poesía, entre la que destaca el único poemario publicado, *La escala de Mohs* (2016), se encuentra una de las facetas de Gata Cattana: la versión irreductible de su intimidad que, en aras de la verdad universalizable y de la memoria, da el paso hacia lo colectivo en su expresión más generacional. Se convierte así, tras ser un vehículo de sus sentimientos y frustraciones que parecen más personales, en una poética de resistencia⁶³, en la cual llama “a la juventud para que tome partido, para que convierta los sentimientos de impotencia en un mecanismo de lucha”⁶⁴, dado que esa juventud está inserta en la misma realidad que ella, cronista y voz de la supervivencia. De este modo, es entre sus poemas donde se encuentran los primeros atisbos de solidaridad, estableciéndose ella como esa poeta que tiene que relatar las agonías de un pueblo que resiste.

Sin embargo, para Gata Cattana la resistencia y su relato no es suficiente. No basta con retratar y denunciar. El combate, el grito de *Banzai* antes de la batalla se convierte en una necesidad para la rapera (“el nuevo milenio me ha pillado en medio gritando ¡Banzai!”⁶⁵) que, sin dejar atrás su lado de cronista, se vuelve bardo endemoniado, carne de histerias y alcanza el cénit del ataque *hardcore* en su rap. Su crítica anticapitalista, republicana y feminista, se entreveía entre sus versos pero, ahora, acompasados, se tiñen de compromiso sociopolítico, de imágenes impactantes y de cuchillos arrojados. En el rap de la autora se encuentra ese destino exógeno de la rapera que, situándose fuera del discurso hegemónico del rap y de su maniqueísmo, se libera e introduce, en su propio quehacer, un contradiscurso:

El discurso feminista en el rap de Gata Cattana supone un contradiscurso tanto dentro del rap como en la totalidad de los discursos lanzados a la sociedad; un discurso que se vehicula desde el margen y que también se sirve de medios de comunicación no convencionales para hacer llegar un mensaje político que no es cómodo para las élites, (...) un discurso comprometido con diferentes causas sociales y políticas, así como por una comprensión de la obra artística como un espacio de expresión identitario que permite traspasar las fronteras del yo para apelar a la comunidad.⁶⁶

⁶³ PINILLA ALBA, Susana. “El legado poético de Gata Cattana para el feminismo” en *Poéticas*, año VI, nº14, pág. 114

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 118

⁶⁵ CATTANA, Gata. “Banzai” en *Banzai*, 2017.

⁶⁶ MARTÍN VILLARREAL, Juan Pedro. *Op. cit.*, pág. 134.

En contra de las voces que monopolizaban el eco de las rimas, Cattana se sitúa, desde la naturalidad de su presente —debido a su lenguaje coloquial, lleno de expresiones que flotan entre el lenguaje propiamente rapero y callejero— y desde la denuncia formal —aquí es donde se encuentra su crítica exacerbada a su actualidad social plagada de referencias magnéticas y académicas— en una pose particular, propia y denunciante pero, simultáneamente, común, que comparte con toda aquella que recibe el mismo dolor, sufrimiento e impotencia que ella recibe como habitante de este mundo que no es más que la continuidad del suyo, aunque ella ya no habite, aunque ella ya no cante. Este estilo diafásico⁶⁷ la circunscribe a una cercanía compleja elemental para acercarse a su obra. Una obra que se ha caracterizado por su capacidad de impacto en el público que la escucha.

Esta variación estilística activa el tejido de una red de complicidades emocionales y vitales entre la artista y su público, a quienes interpela no como si estuviera cantando, sino como si estuviera conversando con ellos, en unas ocasiones, y en otras como si lo hiciera consigo misma, adoptando lo que se denomina un estilo involucrado.⁶⁸

Así pues, resulta fundamental resaltar que su recepción musical-performativa, inacabada en su escucha, se revierte de un carácter apelativo en la juventud tal que posibilita otra recepción: la pedagógica. La potencia de su interdiscursividad, de sus referencias mitológicas, culturales e históricas y la actualidad de sus mensajes, rescatados entre las turbulentas aguas del capitalismo tardío, enmarcan esta posibilidad pedagógica que no podría trazarse desde otro lugar que no fuera su crónica feminista: esa mujer joven, de clase obrera y andaluza que ha logrado metamorfosearse en la colectividad de un sujeto que, históricamente ha sido apartado del rap, del discurso y de los escenarios para conjugarse en las vitrinas, en la exposición y en el silencio.

⁶⁷ CHECA FERNÁNDEZ, Francisco Óscar. “Interdiscursividad y variación estilística en la obra de Gata Cattana” en *Tonos Digital*, n°42, 2020, pág. 17.

⁶⁸ *Ibidem*, pág. 18.

2.3. El legado feminista de Gata Cattana

Desde la alteridad femenina, Gata Cattana pretende, usando como arma sus letras, pasar al campo de la facticidad, contra aquello que arremete contra los individuos que están convocados en el margen, desde la acción y superando la queja, con el afán último y filosófico universalista del feminismo. Todo ello sin pisar la periferia subjetiva que la compone. Entre sus renglones, su intimidad subjetivista, tan concreta y localizada en su yo poético, debe morir en la poesía para que el rap se conforme como “género performativo, en el que la dimensión teatral, poética y narrativa coexiste haciendo posible un *pathos* que conduzca al cambio social”⁶⁹ y, sobre todo, como un espacio donde habitan varios frentes de denuncia feminista.

En la propia voz narratológica de la rapera rapeando se encuentra el *telos* de su contracultura, un camino que se deshace de las migajas que el feminismo liberal enjabona sobre la superficialidad de un sistema roído y que reivindica una libertad que va más allá de las nociones negativas liberales para reivindicar su cuerpo, su voz, su relato que quiere ser libre. Así lo inscribe en letras como “Los siete contra Tebas” cuando anuncia “mi libertad no cabe ni en jaulas de plata blanca, no reconozco autoridad más allá de mi cuerpo”.⁷⁰ Apuntando hacia la vinculación nada ingenua que hay entre libertad, responsabilidad y autoridad (y, por tanto, señalando al modo foucaltiano las relaciones de poder intrínsecas a las mismas) no solo se desmarca de la corriente del feminismo liberal que impregnan muchos productos culturales sino también de esa voz aceptada como marco de referencia del rap entre batallas de gallos.

En este desmarque se vuelve en contra de aquello de lo que es hija y heredera, ese tablero con las fichas ya repartidas antes de que empiece el juego e incita a sus oyentes a tomar posesión ya no solo de sus cuerpos sino de sus voces, a salir del silencio y de la jaula de la culpa, a enfadarse y enrabietarse; en última instancia, a hacerse conscientes de que la intimidad también es política. Es aquí donde acaba por convertirse en la Gata Cattana de lengua afilada y palabras certeras del himno feminista “Lisístrata: Yo hago lo que quiera bajo el “niña no andes sola”; mujer en toda regla, poetisa con mayúsculas”.⁷¹ La relegación del sujeto femenino al ámbito privado es un tema ya denunciado desde los

⁶⁹ PINILLA ALBA, Susana. *Op. cit.*, pág. 120.

⁷⁰ CATTANA, Gata. “Los siete contra Tebas” en *Los siete contra Tebas*, 2012.

⁷¹ CATTANA, Gata. “Lisístrata” en *Anclas*, 2012.

inicios del proto-feminismo, y la autora lo relaciona también con el pavor infundado a salir de ese ámbito doméstico a través de los cuentos infantiles (“con la moral muy por encima de sus cuentos”⁷²), los mitos en los que la mujer es castigada con el exilio o la monstruosidad, etc.

La propuesta que se halla entre sus letras de huir del espacio privado —emborronado por la racionalidad neoliberal— y conquistar el público parte de una construcción del sujeto que desestabiliza el concepto de identidad masculinizado y se construye en la sororidad de la acción feminista.

La propuesta dirigida a las mujeres se expresa a través de la singularidad del yo, que busca convertirse en adalid de la lucha feminista; y con ello, involucrar al narratorio para que tome las calles, participando del poder, abandonando la otredad y valorándose como sujeto pensante y enunciador. Por otra parte, la deconstrucción de los pilares del rap tradicional misógino abarca un horizonte más amplio de recepción, que incluiría a “todos” los consumidores de este género musical.⁷³

Una de las principales aportaciones al feminismo desde el rap de Gata Cattana es la apertura identitaria que, por un lado, ejemplifica en su narración y que, por otro, denuncia para que se posibilite, machacando hasta que el horizonte interpretativo se abre, siendo más justo con la diferencia y con la contextualidad de los sujetos femeninos. Este sería uno de los ejes principales desde los que trazar el cuadro pedagógico, puesto que la identidad que comienzan a apereibir las adolescentes entre un acto performativo y el siguiente, en construcción constante y casi tan enmarcada como las normas que el rap y su cultura hegemónica establecen, encuentra un bastión fundamental en el ambiente de la escuela.

Otro pilar desde el que abordar la aplicabilidad del rap de Gata Cattana a las aulas es la lectura que hace del amor romántico. Este amor, para la artista, se ha edificado como un límite para la autonomía e independencia del sujeto en aras de conseguir un horizonte igualitario. Ese amor romántico, posesivo y controlador, tan representado dentro del rap,

⁷² CATTANA, Gata. “Lisístrata” en *Anclas*, 2012.

⁷³ PINILLA ALBA, Susana. “Identidad y disidencia sexual en el rap feminista queer: un análisis narratológico de ‘Lisístrata’, de Gata Cattana” en *Descentrada*, vol. 4, n°2, 2020, pág. 5.

debe superarse para la artista para la reivindicación indispensable de la libertad del sujeto y para poder conseguir un horizonte de oportunidades igualitario para todos los géneros se necesita superar la romantización del propio amor, de ese amor posesivo y controlador que, además, tanta representación ha tenido en los géneros musicales y, concretamente, en el rap. Así lo hace constatar en su poema *La Satine*⁷⁴, cuando apunta:

Tu amor siempre fue, /el niño amor. /El tierno amor adolescente, /de “eres mi garza /y mi Helena de Troya”, /de “cuánto te quiero/ y sin ti no hay más luna...”». y prosigue pero yo nunca fui Helena. /Yo nunca fui Helena y ni siquiera Penélope. /Yo nunca fui ese tipo de princesa /que espera sentada /escuchando odas a su hermosura. /Porque yo era más La Satine, /la Agripina, la Teodora de Bizancio/ que administraba y quebraba imperios/ con una palabra.⁷⁵

Mediante las referencias que hace a figuras femeninas que, a pesar de su demonización posterior cultural, han conquistado espacios, reivindica el rol activo de la mujer en las relaciones sexoafectivas o amorosas. Este rol activo, llevado hasta la caricatura, ha sido conceptualizado como depravado, impropio de la feminidad en las narraciones míticas y culturales. Arquetipos como “*la femme fatale*, que usa su sexualidad para prosperar como Salomé, la mujer devora-hombres encarnada en los personajes mitológicos de Medusa, Aracne o las Erineas, o bien, la desobediente que representa el personaje de Antígona”⁷⁶ representan precisamente ese mito contra la *physis*⁷⁷ que conlleva el ideal de mujer virginal, sagrada, impoluta y pura y que tanto se ha perpetuado desde los cuentos o películas categorizadas como infantiles como ocurre en el caso de las princesas Disney y su contraria villana, poderosa, fea y temerosa.

En contraposición a este imaginario romántico (y todo “sigue igual desde los tiempos de Osiris /la movida del amor y sus placeres /sus dolores y sus cambios de humores /lo que me hace libre me esclaviza como quiere”⁷⁸) y representando el amor honesto que se fragua en un mundo hostil, se encuentra otra de las aristas fundamentales

⁷⁴ CATTANA, Gata. *La escala de Mohs*. Barcelona: Penguin Random House, 2019, págs. 57-60.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ PINILLA ALBA, Susana. PINILLA ALBA, Susana. “El legado poético de Gata Cattana para el feminismo” en *Poéticas*, año VI, nº14, pág. 111.

⁷⁷ CATTANA, Gata. “Antígona” en *Los siete contra Tebas*, 2012.

⁷⁸ CATTANA, Gata. “Al norte” en *Los siete contra Tebas*, 2012.

del feminismo de Gata Cattana y que concuerdan con el propósito pedagógico de su aplicación educativa: el feminismo de clase, concretado en su faceta andaluza-rural: tengo la cabeza “como Ferguson, la boca como percusión, /las manos de herramienta y los pies como ancla, / los ojos como platos y vacía la panza, /torcía la columna y perdía la esperanza”.⁷⁹

La máxima representación de la aportación que Cattana hace al ideario romántico es el poema “Con las manos”⁸⁰, que reza versos tales como:

No aman de igual forma /los ricos y los pobres. /Los pobres aman con las manos. /Los pobres aman en la carne y con gula, /en las peores estampas /en condiciones famélicas /y con todo en su contra. (...) /Y parece que su amor se yergue /indestructible a pesar de; /a pesar de las miles de plagas, /de los sueños frustrados /y fracasos andantes, /de las crisis cíclicas /y de hambrunas /y de guerras, /más valiente que Heracles, /más Odiseo que Odiseo. (...) Yo siempre he amado de esta manera. /Yo te amo como aman los pobres, /y me temo /que durante mucho, mucho tiempo /esto seguirá siendo así.⁸¹

De este modo, la autora permite acercarse al amor desde una perspectiva más realista y consecuente con el mundo que lo inscribe en su seno, que conecta con las nociones de cuidados feministas y que, a su través, denuncia y explicita cómo de necesario es este cuidado incluso en el contexto más terrible. Un amor que no requiere de sacrificios pero sí de valentía, que se nutre de los cuidados pero que no olvida el suyo propio (“que vengo de ahora de firmar la paz conmigo /hablando conmigo, luchando conmigo /primero, luego mis circunstancias conmigo /rollo muy raro introspectivo /ahora que me quiero como amiga”⁸²) y que ama como aman aquellas que ya no tienen nada que perder, como aquellos que ofrecen todo lo que hay en su frigorífico aunque se les acabe la despensa: sin exclusiones, en solidaridad y en conjunto. “Yo con la catana y tú con las manos, vamos a parecernos a Rómulo y Remo”⁸³, dice Gata Cattana: un amor que construye, que sobrevive y que hace evidente lo bueno que queda en las ruinas. En

⁷⁹ CATTANA, Gata. “Ferguson” en *Inéditos*, 2015.

⁸⁰ CATTANA, Gata. *Op. cit.*, págs. 50-53.

⁸¹ *Idem.*

⁸² CATTANA, Gata. “Papeles” en *Banzai*, 2017.

⁸³ CATTANA, Gata. “Nada funcionando” en *Banzai*, 2017.

palabras de Susana Pinilla Alba ⁸⁴, Cattana consigue apuntar en su concepción del amor hacia los “lazos de sororidad que nos lleven a la apropiación de lo que es nuestro: nuestro cuerpo, capacidades y el derecho de generar conocimiento desde lo que somos”.⁸⁵

A su vez, esta concepción se vincula con un panorama concreto, experiencial de la propia rapera. Andalucía ha sido históricamente un territorio pluralmente rural, con altos índices de desempleo, analfabetismo ya que está organizado desde el Estado de manera periférica. En pocas palabras, Andalucía es un territorio de clase obrera sobre la cual se han proyectado un sinnúmero de prejuicios elitistas en todas las manifestaciones culturales o artísticas de las que goza el territorio, como ocurre con el acento —a menudo parodiado— o el arte, que interesa en la medida en la que no se le apellida como andaluz, ya que significaría vago, sin esfuerzo o poco meritorio.

Gata Cattana nace en Adamuz, municipio de Córdoba, el 11 de mayo de 1991. Y como andaluza, ve, vive y carga con todas las implicaciones que esto trae consigo: pobreza, incultura, desprestigio de un trabajo físico elemental en las manos de un Norte hegemónico, centralizado, que desposee y que margina. Una discriminación que se sitúa desde la clase y desde el género, pero que entronca directamente con la estructura que denuncia el pensamiento colonial, solo que aquí se aplica de manera totalmente diferente: “Nosotros venimos de Yerma /de Bernalda Alba /con los saquitos de tierra a la espalda /nuestros abuelos no saben leer. (...) Y no sé si soy yo la adecuada /pero lo veo claro, mu’ claro /de mi patria subdesarrollada /y de las heridas de mis hermanos”.⁸⁶

Por ende, Cattana representa, a través de la presencia —e incluso a veces potenciada— de su acento, de las imágenes del territorio andaluz que traza en sus letras y de la cultura flamenca de la que hace uso, un eje interesante y local como feminista andaluza, otro polo cuya aplicabilidad pedagógica se atisba a medida que se escucha a la artista. Así se ejemplifica en su canción “Tientos”⁸⁷: “Andalucía no es USA (...) Mora mora de Graná, nacida en el Califato /con este acento nazarí danzante que me saco (...) Torero, relaja esa postura /ahórrate los aires de entendío /cuando hables de mi cultura (...) Habrase visto andaluza más culta /quisieran llegar a entender /lo que suelta esta bruja”.

⁸⁴ PINILLA ALBA, Susana. *Op. cit.*

⁸⁵ *Ibidem*, pág. 129.

⁸⁶ CATTANA, Gata. “Yerma” en *Yerma*, 2016.

⁸⁷ CATTANA, Gata. “Tientos” en *Los siete contra Tebas*, 2012.

Otro de los componentes relevantes de su propuesta musical, muy útil para explorar desde las aulas de Educación Secundaria, es el interés por lo local, que se plasma en reflejar el acento, jergas y problemáticas de su comunidad. De este modo, Gata Cattana muestra un compromiso con su pueblo, con el que se mantiene conectada y comparte la identidad por medio del uso de rasgos fonéticos, léxico y expresiones lingüísticas.

Visto desde una panorámica general y ajustando el visor, este feminismo rural-andaluz se ancla en un feminismo de clase basal. Esta trinchera feminista es una de las más presentes dentro de las líneas de Gata Cattana. El feminismo de clase añade a la propia teoría marxista de la lucha de clases histórica, la sujeción de esta a través de la explotación reproductiva y sexual, trabajos sin los cuales se derrumbarían sistemas, ciudades y estados. El propio trabajo del capitalismo provoca que los márgenes sociales se inunden de cuerpos vencidos, alienados, sumisos y locos, retrato que el artista debe, bajando de su torre de marfil —así lo evidencia en su poema “Tu oficio, poeta”⁸⁸— dibujar denunciando a su través la falla ontológica, el hiato quebradizo que maneja las parejas jerarquizadas a favor de la mente victoriosa, triunfal, dominante y cuerda del patrón. Con la lectura feminista, esta relación de fuerzas opresivas se sostiene gracias al trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados de las mujeres, siendo explotadas tanto por los alienados como por los dominantes. También en este punto se convoca el dilema ecofeminista o cómo la tierra también ha sufrido una explotación similar a la de la mujer. En “Lisístrata”⁸⁹ comienza diciendo: “yo no camelo perfumes de Nina Ricci, soy más de libros de la Silvia Federicci”.⁹⁰ y en “Hermano Inventor”⁹¹ dice: “tantos como dicen que el presente es desarrollo pero /lo veo tan oscuro, no sé, deben estar ciegos /todas las preguntas que me hice desde que los griegos /desde que matamos por monedas a nuestros amigos”.⁹²

Y, además, en contraposición a lectura tibia del feminismo radical, no se queda en las puertas del binarismo de género y da un paso más allá de las raíces de las opresiones: otro punto de interés para trazar su aplicación educacional es que trae consigo el feminismo de la diferencia, en disputa con la noción de igualdad del feminismo de igualdad, radical o erróneamente marxista. Según lo que ya apuntaba Marx como última

⁸⁸ CATTANA, Gata. *Op. cit.*, pág. 46.

⁸⁹ CATTANA, Gata. “Lisístrata” en *Anclas*, 2012.

⁹⁰ *Idem.*

⁹¹ CATTANA, Gata. “Hermano inventor” en *Banzai*, 2017.

⁹² *Idem.*

etapa en la revolución obrera (pasar de “a cada cual según su trabajo a cada cual según sus necesidades”), el feminismo de la diferencia tiene en cuenta esas precisas, concretas y localizadas capacidades y circunstancias que trascienden la clase y la sitúan.

El desprestigio que poseen algunas teorías sociales y políticas por su mala praxis han conducido en territorios del Sur Global al planteamiento de feminismos comunitarios, ligados al territorio y opuestos a un concepto de igualdad, basado en la dicotomía de mente/cuerpo cuya racionalidad iguala al ser humano que logra pensarse más allá de las diferencias.⁹³

En este sentido, Cattana se sitúa en ese feminismo de índole comunitaria que ensancha la división dualista entre cuerpo y alma para retornar a la tierra y orígenes, en su caso andaluces, para enlazar con la materia depravada y natural que ha sido codificada como femenina y virginal y, de este modo, enturbiar esa división tan crucial en la historia de la filosofía occidental. En función de las diferencias que constituyen cada gramo de tierra, atiende, desde su propia voz experiencial, a cada coyuntura contextual, conjugando la diferencia en la intención comunal que lucha por una igualdad heterogénea y que revoluciona tanto el silencio como la carnalidad.

Gata Cattana parece hacer alarde de un feminismo más universalista en canciones que han llegado a ser manifiestos para la causa, sin embargo, su obra rezuma la urgencia de construir un feminismo que hable desde la tierra, entendida esta como el legado cultural de los pueblos oprimidos y sobre los que se afianza el prejuicio.⁹⁴

Proyectándose desde la clase y enraizando en el marco concreto que atraviesa a todas las mujeres, conecta con la propuesta que resuelve las disputas entre el feminismo más esencialista y liberal y el feminismo de la diferencia que pueda llegar a cerrarse sobre sí mismo, el feminismo interseccional, punto temático fundamental tanto del feminismo en sí como para el esbozo de su panorámica actual y, a su vez, antigua para con el alumnado.

⁹³ PINILLA ALBA, Susana. *Op. cit.*, pág. 122.

⁹⁴ *Ibidem*, pág. 123.

En el objetivo universalista de coronarse como cronista de su tiempo y de su generación, como poeta y rapera y, por otro lado, en el conocimiento situado en la línea de Haraway que traslada a través de sus letras (nunca como una tercera persona aislada, cual ojo de Dios), consigue interpelar a los cuatro puntos que caracterizan el feminismo interseccional: el género, la etnia, la clase y la edad. Como ya se ha apuntado, como mujer andaluza de clase obrera y joven, ya solo por el relato vivencial, apunta hacia la dirección de la interseccionalidad. Pero no se queda a las orillas solipsistas de su narración propia e inequívoca, sino que interpela a las prostitutas, a las negras, a las andaluzas y a las obreras de manera directa, como esas “hijas de Eva que buscan una luz”⁹⁵: “para mis gatas /para mis putas /para mis mulatas en las esquinas paseando la minuta /todo el rato para vosotros /nunca me sentí sola porque estábamos juntas”.⁹⁶

El feminismo interseccional-periférico se hace evidente en la presencia de la voz colectiva en el discurso de la rapera. Este discurso representa a la vez que deconstruye, plasma a la vez que reinventa, dejando abierta la puerta a la posibilidad de un sujeto femenino más cerca de lo monstruoso o de lo *queer* que de la falsa estabilidad de la mujer homogénea y unívoca.

Su rap tiene una proyección global porque es un grito contra el capitalismo, el machismo, el imperialismo y el paternalismo, articulado mediante un estilo musical que retoma el descontento de un colectivo con rasgos identitarios concretos. Así pues, esta canción recoge la voz de un sujeto discriminado que se erige como portavoz de una identidad con rasgos de clase, de género, generacionales y étnicos similares.⁹⁷

Esta posibilidad se denota en sus referencias explícitas hacia la disparidad de la audiencia que también son posibles compañeras de lucha. A través de esta hermandad que prolifera en las letras de Cattana, la interseccionalidad encuentra su punto de apoyo. Aunque ella sea una mujer europea y blanca, se posiciona a favor de otras tantas discriminaciones que no vive en su propio cuerpo. De este modo, se aleja de la espuma de la primera ola feminista y rompe en la ola que ahora arremete contra el edificio de ese

⁹⁵ CATTANA, Gata. “Lisístrata” en *Anclas*, 2012.

⁹⁶ CATTANA, Gata. “El plan” en *Banzai*, 2017.

⁹⁷ PINILLA ALBA, Susana. “Identidad y disidencia sexual en el rap feminista queer: un análisis narratológico de ‘Lisístrata’, de Gata Cattana” en *Descentrada*, vol. 4, nº2, 2020, pág. 3.

saber feminista que se había dado por sentado pero que no deja de estar bajo sospecha por el carácter performativo y fluido del género.

Esa voz colectiva se apoya también en la colectividad del espectro queer que, por su eco, se puede definir según los parámetros de Susan Lanser, autora para la cual la narradora queer se definiría como “a voice that confounds the rules of voice itself and thus baffles our categorical assumptions about narrators and narrative”⁹⁸. Un ejemplo representativo del uso de la narración comunal es la reivindicación resignificada del *bitch* o puta tan asimilado dentro de los parámetros del rap clásico que el feminismo *queer* ha reivindicado, ya sea por la exaltación de la carnalidad o por la validación de las prostitutas.

En definitiva, el rap de Gata Cattana no se delimita a la presencia tan fuerte del ego en el rap genérico y comercial ya que, a través de la denuncia, del grito y del retrato honesto, consigue llamar a la sororidad y al hermanamiento, local y universal, que emana del encontrar, entre las diferencias —que también pueden ser compartidas—, un mismo cometido. Dejando atrás los rasgos individualistas y competitivos de un rap que ha sido asimilado por la racionalidad neoliberal y en comunión con todos los frentes feministas que abarca, Cattana y su obra artística resulta una herramienta potente para la enseñanza en el feminismo, con sus aportes filosóficos a la identidad, al amor romántico, a la belleza, al mito y cuento, a la noción de clase e interseccionalidad, de género, orientación sexual, etc. “Lisístrata” sigue siendo, hoy en día, un himno dentro del rap y dentro del feminismo hispanohablante, como lo fue en su día “Antipatriarca” de Ana Tijoux y como lo son las canciones de Kenny Arcana, rapera de origen árabe nombrada entre sus letras, como otra hija de Eva junto a “Gea, Safo, Hipatia, Hatsheput, las Amazonas griegas, las brujas quemadas durante la inquisición, Rosa Luxemburgo, Clara Campoamor, Rosie Parker”.⁹⁹

Para conectar con el feminismo desde las diferentes perspectivas y situaciones socioeconómicas del alumnado, una figura como la de Gata Cattana que tantos enfoques presenta y tantos dilemas y debates abre, puede ser beneficiosa para que las herederas de las brujas, las pobres, las monstruas, las feas, las negras, las gordas, las marginadas, etc., puedan encontrar el camino hacia la luz y puedan, si así se conforma según el gusto, formar parte de un ejército revolucionario de diez mil oyentes cuyo futuro, que empieza

⁹⁸ LANSER, Susan en PINILLA ALBA, Susana. *Op. cit.*, pág. 4.

⁹⁹ CATTANA, Gata. “Lisístrata” en *Anclas*, 2012.

a labrarse y a desplomarse en vistas de la emergencia climática, “ya llegará vestido de mañana /el futuro y sus dilemas /y sus cantos de sirena /ya llegará ya /ya llegará ya /ya llegará ya”.¹⁰⁰

3. Contextualización en el currículum

Una vez desarrollado el sustento sobre el que se apoya la situación de aprendizaje titulada *Feminismo y mirada interseccional a través de Gata Cattana*, resulta fundamental situarla en el currículum. Todo esto con la intención última de abordar las cuestiones contemporáneas que acontecen en los tiempos actuales como dentro del propio movimiento sociopolítico del feminismo.

Para su aplicabilidad dentro del currículum de primero de Bachillerato de la asignatura de Filosofía, recordemos que se ha escogido como nutriente cercano y psicopedagógico la figura de Gata Cattana y sus versos para acercar estas problemáticas al alumnado que también guarda relaciones socioculturales con el rap en las tendencias musicales del presente. Esto, a su vez, posibilita que conceptos tan densos como los de equidad, identidad, género y, en general, la pareja dualista hombre/mujer y sujeto/objeto, se trasluzcan a través de ritmos, versos, poemas y temáticas que intersecan directamente con la clase trabajadora.

La elección del tema sobre el que versa esta situación de aprendizaje es de suma urgencia y contemporaneidad, tratándose de un subapartado didáctico explícito dentro del tercer bloque —El feminismo y la perspectiva de género en la filosofía¹⁰¹— de los saberes básicos específicos de la materia de Filosofía, tal y como se concreta en el siguiente apartado. Con ello, se persigue la preparación cívica, política, social y laboral del alumnado en un contexto en el que los cambios estructurales y la denuncia social están a la orden del día, a la vez que parecen insuficientes de cara a la violencia, asesinatos, discriminación y cosificación que las mujeres sufren constantemente. Resulta, por ende, fundamental profundizar en el esquema ontológico, sutil y microfísico que se halla detrás de estas discriminaciones, además de revisar la deriva histórica de las mismas y sus convivencias dentro del propio marco feminista. Para ello, la interseccionalidad, que aún

¹⁰⁰ CATTANA, Gata. “Limonero” en *Banzai*, 2017.

¹⁰¹ Real Decreto 243/2022, de 5 de abril de 2022, sec. I., pág. 46185.

el feminismo de clase, el transfeminismo y la herencia decolonial consigue hacer frente a la superficialidad que plantea el feminismo liberal y dota al alumnado de herramientas para cuestionarse ya no solo la discriminación sino el sistema político, económico y cultural que la alimenta.

Así pues, se trasladará esta propuesta didáctica a modo de situación de aprendizaje en cuanto a sus objetivos; los saberes básicos y las competencias que encarna; los contenidos trasladados en las sesiones y, por tanto, en la practicidad de la situación de aprendizaje; el cronograma y las actividades planteadas en dichas sesiones; los criterios de evaluación que se siguen de las mismas actividades y, por último, las referencias bibliográficas consultadas tanto para la realización de la justificación filosófica de la situación de aprendizaje (es decir, su marco teórico) así como para la situación de aprendizaje en sí.

4. Objetivos

Con la situación de aprendizaje se procurarán los siguientes objetivos generales hacia el alumnado dentro de la propia materia de Filosofía:

- Capacidad de trasladar los conceptos filosóficos transversalmente a otros ámbitos, ya sean académicos, laborales, culturales, etc.
- Obtención de las herramientas necesarias para, en la traslación de dichos conceptos, analizar de manera crítica y autónoma circunstancias, contextos y situaciones.
- Lectura y comprensión de textos filosóficos de manera que se capte el tema y las ideas generales.
- Conocimiento de las dinámicas, normas y definición del debate filosófico.
- Análisis de obras que puedan presentarse desde otros ámbitos del conocimiento (p. ej. El arte) desde la filosofía.
- Consciencia del papel que otorga la filosofía para su próxima vida ciudadanía y reconocimiento de la importancia de la política en sus vidas.

También se pretende que el alumnado llegue a los siguientes objetivos específicos en la propia situación de aprendizaje aquí tratada:

- Comprensión de la discriminación de género y de la denuncia del feminismo.
- Conocimiento de las distintas ramas del feminismo y uso de sus tecnicismos.
- Capacidad de reconocer la opresión en otras áreas fuera de las ya denunciadas por el feminismo.
- Aplicación de la herramienta de la interseccionalidad en situaciones cotidianas.
- Comprensión de la racionalidad sistémica neoliberal en la que están insertadas las problemáticas actuales.
- Percepción interrelacional entre el ámbito privado y el ámbito público, en concreto, en su persona.
- Preparación en materia de género para su futura vida cívica-política.

5. Saberes básicos y competencias

5.1. Saberes básicos

Los saberes básicos que establece el currículo de la materia de Filosofía, subdivididos en tres bloques, indican la dotación rica y nutrida al alumnado de una visión de conjunta de la misma que, a su vez, se compone de distintas ramas temáticas.

Esta situación de aprendizaje concreta se acerca al bloque primero “La filosofía y el ser humano” ya que casa con el subapartado de “la discriminación social, de género, etnia y edad en la tradición filosófica” (que consta como apartado, simultáneamente, de “La reflexión filosófica en torno a la propia filosofía”) al evidenciar la discriminación de género dentro de la concepción de sujeto universal a través del feminismo y las distintas discriminaciones de la mano de la mirada interseccional.

Dentro de este mismo bloque se inserta en el apartado “El problema de la identidad personal. Tipos y modos de identidad” dentro del apartado “El ser humano como sujeto y objeto de la experiencia filosófica”, sin la lectura del transhumanismo ya que al incluir el transfeminismo se incluye la problemática del yo y la identidad o mismidad.

Pero, si tuviera que encajar plenamente en uno de estos tres bloques sería en el tercero que reza “Acción y creación”, ya que sobrevuela casi todos sus subapartados, encontrándose completamente en el primer apartado de “La acción humana: filosofía ética y política” mediante el trato colateral del problema ético, la ética del cuidado, los derechos humanos y, a través del trato completo de las grandes cuestiones éticas actuales, la igualdad, los movimientos sociales y políticos y, concretamente, el feminismo y la perspectiva de género en la filosofía. De manera también colateral se introduce en el segundo apartado de este bloque “La reflexión filosófica en torno a la creación artística” con la sesión dedicada a la mujer en las obras de arte.¹⁰²

5.2. Competencias clave

Según el artículo 2 del Real Decreto 243/2022 del 5 de abril, el primer curso de bachillerato busca el cumplimiento de las competencias clave en Filosofía, las cuales se definen como los *desempeños que se consideran imprescindibles para que el alumnado pueda progresar con garantías de éxito en su itinerario formativo, y afrontar los principales retos y desafíos globales y locales*¹. Es decir, las competencias clave sirven para localizar el grado formativo, tanto personal como académico que tiene el alumnado de salida de Bachillerato para aplicarlo en su sociabilidad, vida activa y futuro profesional.

Y son las siguientes: a) Competencia en comunicación lingüística, b) Competencia plurilingüe, c) Competencia matemática y competencia en ciencia, tecnología e ingeniería, d) Competencia digital, e) Competencia personal, social y de aprender a aprender, f) Competencia ciudadana, g) Competencia emprendedora, h) Competencia en conciencia y expresión culturales.

¹⁰² *Idem.*

Las que esta situación de aprendizaje ayudará a incentivar son las siguientes:

1. **Competencia en comunicación lingüística (CCL):** indica la adquisición del lenguaje escrito, oral, signado o multimodal coherente y cohesionadamente y su aplicabilidad interactiva. Esta interacción no reside en el mero producto lingüístico emitido sino en la adquisición de las actitudes necesarias para la comprensión, interpretación y valoración de otros mensajes además del propio, es decir, la posibilidad de proyectarse para identificar completamente el mensaje a recibir permitiendo su percepción más crítica.
4. **Competencia digital (CD):** implica el correcto uso en seguridad, salubridad, criticismo y responsabilidad de las TIC a la hora de aprender, trabajar y participar socialmente.
5. **Competencia personal, social y de aprender a aprender (CPSAA):** indica la capacidad reflexiva en el autoconocimiento, aceptación y crecimiento personal; además de la eficacia temporal en el proceso, la colaboración con los/as otros/as, la adaptación resiliente y la gestión del aprendizaje. Por ende, también implica el enfrentamiento a la incertidumbre, complejidad y el cambio; la metacognición; la convivencia; el bienestar total del entorno; el desarrollo de los cuidados corresponsables; la proyección futura; la empatía hacia el resto y el abordamiento de los conflictos que puedan ocasionarse desde la integración y la armonía.
6. **Competencia ciudadana (CC):** indica el papel responsable de la ciudadanía que tiene el alumnado y su participación activa en la vida cívica desde la comprensión, el conocimiento y el compromiso con la estructura de lo social, lo económico y lo jurídico-político hacia la sostenibilidad y la ciudadanía mundial. Por ende, se compone del conocimiento de los valores democráticos, de los derechos humanos y de la implicación crítica que supone el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para solventar los problemas éticos actuales.
7. **Competencia en conciencia y expresión culturales (CCEC):** implica la concienciación y expresión de la cultura desde el respeto y la comunicación

creativa en la interacción con culturas y otras manifestaciones culturales o artísticas. De este modo, requiere de un compromiso con la expresión de las ideas propias y su implicación social, además de la autocomprensión identitaria en un mundo cultural diverso que se mira artística o culturalmente de cierta forma.

5.3. Competencias específicas y descriptores operativos

Por otro lado, y, de nuevo, según el artículo 2 del Real Decreto 243/2022 del 5 de abril, las competencias específicas se definen como “desempeños que el alumnado debe poder desplegar en actividades o en situaciones cuyo abordaje requiere de los saberes básicos de cada materia”.¹⁰³ En otras palabras, constituyen el elemento conector entre las competencias clave, los saberes básicos y los criterios de evaluación de las materias. Estas, en la materia de Filosofía, se conectan a través de los descriptores operativos con las competencias clave, y son:

1. Identificar problemas y formular preguntas acerca del fundamento, valor y sentido de la realidad y la existencia humana, a partir del análisis e interpretación de textos y otras formas de expresión filosófica y cultural, para reconocer la radicalidad y trascendencia de tales cuestiones, así como la necesidad de afrontarlas para desarrollar una vida reflexiva y consciente de sí.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL2, CPSAA1.2, CC1, CC3, CCEC1.

2. Buscar, gestionar, interpretar, producir y transmitir correctamente información relativa a cuestiones filosóficas a partir del empleo contrastado y seguro de fuentes, el uso y análisis riguroso de las mismas, y el empleo de procedimientos elementales de investigación y comunicación, para desarrollar una actitud indagadora, autónoma, rigurosa y creativa en el ámbito de la reflexión filosófica.

¹⁰³ *Ibidem*, pág. 46050.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL1, CCL2, CCL3, STEM1, CD1, CD3, CPSAA4, CC3, CE3.

3. Usar y valorar adecuadamente argumentos y estructuras argumentales, a partir de su análisis tanto formal como informal, para producir y apreciar distintos tipos de discurso de forma rigurosa, y evitar modos dogmáticos, falaces y sesgados de sostener opiniones e hipótesis.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL1, CCL5, STEM1, CC3.

4. Practicar el ejercicio del diálogo filosófico de manera rigurosa, crítica, tolerante y empática, interiorizando las pautas éticas y formales que este requiere, mediante la participación en actividades grupales y a través del planteamiento dialógico de las cuestiones filosóficas, para promover el contraste e intercambio de ideas y el ejercicio de una ciudadanía activa y democrática.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL1, CCL5, STEM1, CPSAA3.1, CC2, CC3, CCEC1, CCEC3.2.

5. Reconocer el carácter plural de las concepciones, ideas y argumentos en torno a cada uno de los problemas fundamentales de la filosofía, mediante el análisis crítico de diversas tesis relevantes con respecto a los mismos, para generar una concepción compleja y no dogmática de dichas cuestiones e ideas y una actitud abierta, tolerante, y comprometida con la resolución racional y pacífica de los conflictos.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL5, CC1, CC2, CC3.

6. Comprender las principales ideas y teorías filosóficas de los más importantes pensadores y pensadoras, mediante el examen crítico y dialéctico de las mismas y de los problemas fundamentales a los que estas responden, para generar una concepción rigurosa y personal de lo que significa la

filosofía, de su riqueza e influencia cultural e histórica y de su aportación al patrimonio común.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL2, CC1, CC3, CCEC2.

7. Adquirir una perspectiva global, sistémica y transdisciplinar en el planteamiento de cuestiones fundamentales y de actualidad, analizando y categorizando sus múltiples aspectos, distinguiendo lo más substancial de lo accesorio e integrando información e ideas de distintos ámbitos disciplinares desde la perspectiva fundamental de la filosofía, para tratar problemas complejos de modo crítico, creativo y transformador.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL2, CCL3, CPSAA4, CC1, CC3, CC4, CCEC1.

8. Analizar problemas éticos y políticos fundamentales y de actualidad, mediante la exposición crítica y dialéctica de distintas posiciones filosóficamente pertinentes en la interpretación y resolución de los mismos, para desarrollar el juicio propio y la autonomía moral.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CCL5, CPSAA1.2, CC1, CC2, CC3, CC4, CE1.

9. Desarrollar la sensibilidad y la comprensión crítica del arte y otras manifestaciones y actividades con valor estético mediante el ejercicio del pensamiento filosófico acerca de la belleza y la creación artística, para contribuir a la educación de los sentimientos y al desarrollo de una actitud reflexiva con respecto al lenguaje y sentido de las imágenes.

Esta competencia específica se conecta con los siguientes descriptores operativos: CPSAA3.1, CC2, CC3, CCEC2, CCEC3.1, CCEC3.2.

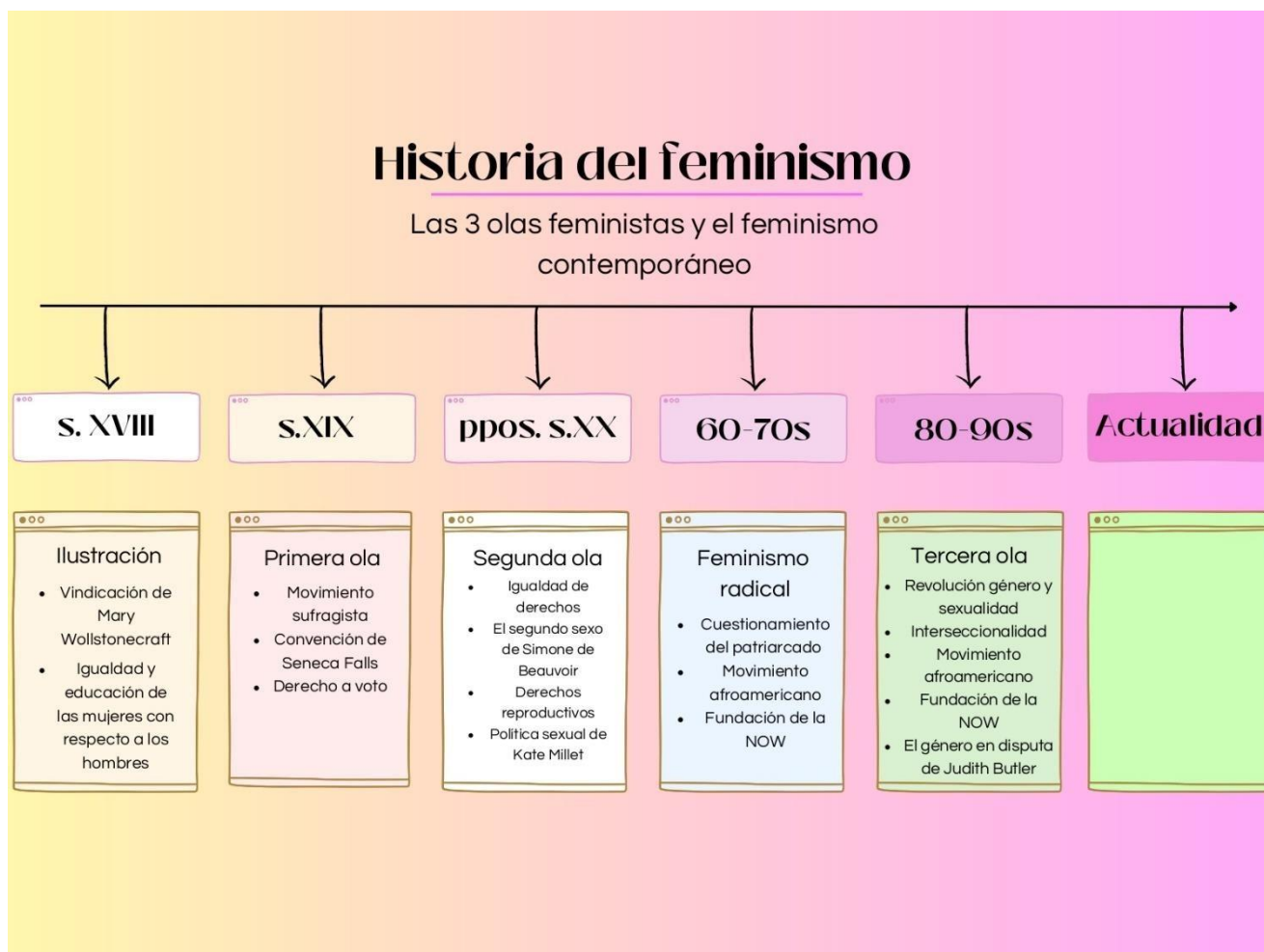
6. SESIONES

1ª sesión

Esta sesión inicial servirá como precedente para sentar las bases históricas y situar al alumnado en el devenir del movimiento feminista, desde su primera ola hasta el feminismo contemporáneo, presentando ciertos conceptos fundamentales que se usarán como herramientas conceptuales en las sesiones posteriores.

Para activar los conocimientos previos de los/as alumnos/as, se propone como dinámica el dibujo inicial en los cuadernos de cada alumno/de la silueta de “una persona”. Este experimento mental suele servir para darse cuenta de cómo la representación de lo que es una persona encaja con el hombre blanco y occidental, el paradigma del sujeto por antonomasia.

Presentando, pues, esta problemática, a través de los dibujos del alumnado, se introducirá el feminismo como contrarrespuesta a esta situación y se realizará a la vez que se exponen los contenidos de cada ola feminista en un eje cronológico que el alumnado deberá copiar en sus respectivos cuadernos para, después, rellenar la parte del

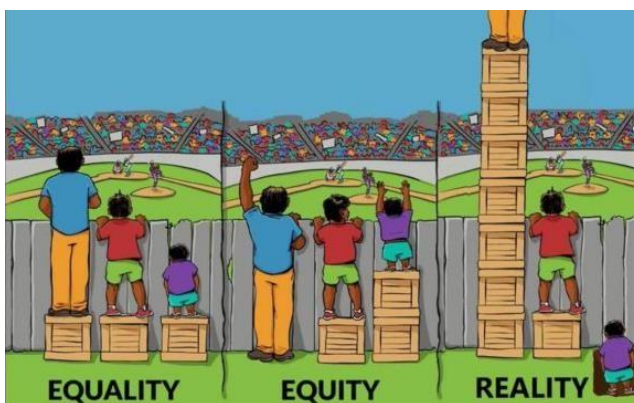


feminismo contemporáneo/actual en una actividad de investigación como tarea a realizar en casa para la sesión siguiente.

2ª sesión

Para abrir la sesión se plantea la dinámica de lluvia de ideas sobre “Feminismo en la actualidad” en la pizarra. Esto servirá para corregir la actividad mandada en la anterior sesión como tarea a realizar en clase y, simultáneamente, para dinamizar la sesión a través de los conceptos que proponga la clase. De entre todos ellos, independientemente de si se esbozan en la pizarra o no, se enfatizarán los siguientes conceptos:

- Discriminación: cómo las formas de discriminación a través de roles de género generan opresión, estereotipos de género y violencia machista.
- Patriarcado: cómo el sexismo institucionalizado sustenta estructuralmente la discriminación y sus consecuencias políticas.
- Equidad: cómo el feminismo y los movimientos sociopolíticos que representan a las minorías discriminadas luchan por una igualdad política que los reconozca como sujetos, tanto ontológicos como de derecho. También se explicará la diferencia con la igualdad.
- Empoderamiento: cómo se afianza la autonomía y la capacidad de reconocerse como sujetos en estas situaciones de opresión. También se enfatizará la diferencia entre el empoderamiento endógeno y exógeno.



Para concretarlos en la realidad. Estos conceptos servirán para brindar una base lo suficiente sólida, tanto histórica como cognitiva, para tratar en las sesiones posteriores las diferentes problemáticas del feminismo actual.

Para apoyar esta traslación de conceptos, se leerá colectivamente un extracto de la charla TEDx de Chimamanda Ngozi Adichie “Todos deberíamos ser feministas”¹⁰⁴ y se recogerán los ejes cronológicos al final de la sesión.

3ª sesión

En esta sesión se introducirá la jerarquía y el dualismo existente en las relaciones entre los roles de género para profundizar sobre las problemáticas que trae consigo la lucha por la equidad (sobre si, en efecto, se debe tomar como referencia la posición privilegiada para la conquista de derechos) y el empoderamiento dentro del propio sistema patriarcal.

Para ello, se trasladarán magistralmente las nociones de alteridad e identidad de Simone de Beauvoir a través de los ejemplos artísticos que aquí figuran.

Es decir, para que el alumnado constate la desigualdad manifiesta en la jerarquización de roles. La mujer se la sitúa del lado del Objeto, en un punto de vista parcial, subjetivo



Susana y los viejos, Artemisia Gentileschi, 1610



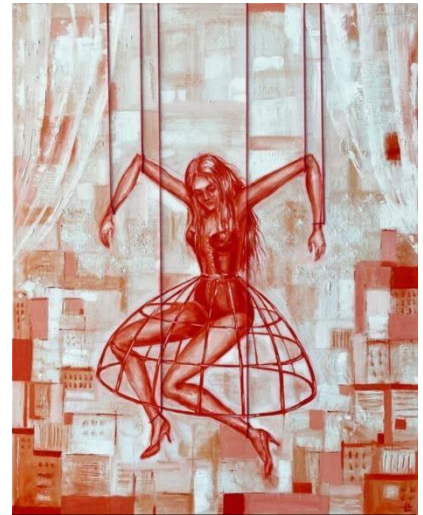
Falenas, Carlos Verger Fioretti, 1920

frente a la perspectiva del hombre como Sujeto que resulta ser general, objetiva, neutra y sin requerir justificación. Un ejemplo de ello es precisamente la caracterización de cine como *cine de mujeres* o de deporte como *deporte femenino* mientras que el deporte masculino se caracteriza como deporte a secas o el cine dirigido por varones como cine simplemente. Se llega, por tanto, a la conclusión de que las categorías de mujer y hombre no se hallan en una relación simétrica sino jerarquizada y opresiva. En otras palabras, no se trata de polos

¹⁰⁴ En Anexos.

opuestos, como suele plantearse en el imaginario colectivo, que se hallen en una relación de reciprocidad sino que la desigualdad ontológica que sufren las mujeres, identificados como la humanidad por excelencia (así se hace ver en la primera sesión), provoca independencia, inferioridad...

Además, para resaltar la desigualdad ontológica, se hablará de cómo el ser humano toma conciencia de sí a través de la alteridad, de la otredad, de negar la realidad que lo circunscribe. Esta cualidad óptica del reconocimiento del ser se les ha negado a las mujeres que, no solo no pueden reconocerse como sujetos y, en ese sentido, descubrir su identidad, sino que se las convoca en la alteridad, en la Otredad sin un reconocimiento mutuo de conciencias. Mientras que los hombres se afirman como sujetos y esta afirmación la imprimen en todas las esferas, las mujeres se relegan al papel de otras y no realizan esta operación simétrica, sometiéndose al punto de vista ajeno del hombre.



Mujer en papel de muñeca, Leah Larisa Bunshaf, 2022



Lugar para un nacimiento, Jose Manuel Ballester, 2012

Esto, por supuesto, se ha legitimado a través de los mitos, las narraciones, los relatos históricos con representación estructural patriarcal. Esto será visto precisamente en los ejemplos artísticos que se proyectarán en la impartición de la clase.

4ª sesión

En esta sesión se planteará la dinámica de juego de roles para introducir el concepto de género performativo de Judith Butler. Repartiéndose tarjetas con nombres marcadamente masculinos o femeninos y con sus edades respectivas (ej. Manuel, 25 años), por grupos (de 4-5 personas) tendrán que diseñar la vida (personal, económica, académica o laboral, etc.) de esa persona tal y como se la imaginan para luego representarla al final de la clase. Mientras tantos, se realizará un ejercicio de reflexión en el que se apunten, en dos columnas marcadas en las que figure “Lo femenino” y “Lo masculino” atributos que la clase entrevé en los personajes diseñados para discutirlos en la siguiente sesión con la introducción de lo *queer*.

5ª sesión

Después de haber realizado una dinámica basada en la performatividad de género, se introducirá el transfeminismo como corriente dentro del feminismo contemporáneo desafiando las opresiones basadas en la identidad de género y superando los binarismos mujer/hombre. Para ello, resulta fundamental el concepto de performatividad que, en consonancia con el “no se nace mujer, se llega a serlo”¹⁰⁵ de Simone de Beauvoir, explica cómo el género no es preexistente o esencial sino que se construye socioculturalmente y se crea e interpreta a través de actos repetitivos y rituales, sobre todo en acciones, comportamientos y expresiones. A través de ello, se cuestionará la identidad como tal como algo fijo o determinado siendo fluida (*genderfluid*) y se situará el motor de la lucha feminista en el desarme de la identidad o estereotipos de género que, en su movimiento hacia el mismo, genera otras categorías más habitables y respetuosas para las personas que se definan dentro de ellas.

Esta sesión magistral se apoyará en la lectura de un fragmento de *El manifiesto trans*¹⁰⁶ de Emi Koyama.

Al finalizar, se presentará la tarea de realizar un ensayo crítico sobre un fragmento de *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*¹⁰⁷ de Margaret Mead con una pregunta principal: ¿Es “lo femenino” o “lo masculino” biológico o construido

¹⁰⁵ DE BEAUVOIR, Simone. *El segundo sexo*. 1949.

¹⁰⁶ En Anexos.

¹⁰⁷ En Anexos.

socialmente? Este ensayo deberá rondar las 400-500 palabras y entregarse al finalizar la situación de aprendizaje.

6ª sesión

Las siguientes sesiones teóricas serán guiadas mediante los versos de Gata Cattana. En concreto, para poder explicar el feminismo de clase, se leerá el poema *Como aman los pobres*¹⁰⁸ y se analizará a la luz de conceptos como el de clase, desigualdad y feminismo. En ese sentido, se alzarán la pregunta al aula de qué pueden tener en conjunto la lucha feminista y la clase y se nutrirá esta sesión a partir de ella y en contraposición a las máximas del feminismo más blanco o liberal. Para ello, se introducirán las problemáticas de que el feminismo pueda ser tendencia, de cómo las grandes empresas se aprovechan del 8M, de la problemática del techo de cristal (si resulta suficiente o no), etc. Para resolver todas estas dudas o problemáticas se impartirá en profundidad el concepto de explotación reproductiva, eje esencial para el sostén del sistema capitalista.

Como tarea para casa, se plantea un debate entre feminismo liberal y feminismo de clase para la siguiente sesión en el que la clase se divide aleatoriamente y con el mismo número de componentes entre estos dos bandos. Para preparar el debate, se propone que huyan de las falacias, de los personalismos y de los prejuicios que puedan traer consigo para prestar la atención que requiere un debate filosófico. Esta atención necesita, además de la información trasladada en la sesión impartida, una investigación por parte de cada equipo para respaldar su posición mediante fuentes confiables y diversas que pueden encontrar perfectamente en línea. Resulta necesario prepararse los argumentos con ejemplos concretos, referencias filosóficas y lenguaje apropiado dependiendo del feminismo que les toque. Es decir, se trata tanto de una actividad en clase dinámica como de una tarea a realizar.

¹⁰⁸ En Anexos.

7ª sesión

Tras la preparación de los equipos, en esta sesión se lleva a cabo el debate interactivo entre los participantes que, en lugar de generarse a través de turnos por equipo, se plantea entre las propias réplicas de los estudiantes siempre y cuando se respete el tiempo asignado para cada intervención y para cada réplica, además del propio turno de palabra.

Para este, la profesora será la encargada de moderar, dirigir y regular el debate. En caso de que ya se haya realizado un debate anteriormente en el que la profesora haya sido la moderadora, se designará a un estudiante para que así lo haga y, de este modo, garantizar el cumplimiento de las reglas, el respeto y la cortesía.

A término del debate, se permite un tiempo para que el propio estudiantado pueda reflexionar fuera de su equipo y así compartir lo aprendido y lo que puedan opinar, argumentado filosóficamente. Es decir, deben preguntarse sobre cómo el debate puede haber potenciado o influido en su comprensión sobre la problemática interna del feminismo actual y la distancia que existe entre el feminismo liberal y el feminismo de clase. También cabe preguntarse sobre si, a través de la experiencia debatida, han cambiado de punto de vista o han sabido valorar los del resto.

8ª sesión

En esta sesión se estudiará el concepto de interseccionalidad y su mirada sobre el feminismo mediante la canción de *Lisístrata*¹⁰⁹ de Gata Cattana, en contraposición al feminismo liberal ya explicado y debatido.

Para ello, se introducirá el concepto de decolonialidad frente a imperialismo y se traducirá en la propia canción de Gata Cattana que, desde la mirada interseccional, recoge tanto la herencia decolonial, como el feminismo de clase, como el feminismo negro, etc., de ahí su pertinencia en su confluencia de ejes feministas.

El objetivo de esta sesión es comprender cómo la opresión va más allá del género, algo que se ha bosquejado con el feminismo de clase y el transfeminismo. Este enfoque sirve para resolver dilemas como los posibles planteados durante el debate y para

¹⁰⁹ En Anexos.

reconocer la apertura del feminismo y sus posibilidades políticas, encontrando en la interseccionalidad un hermanamiento desde las minorías que puede apelar al alumnado. De este modo, la interseccionalidad invitará a plantear cómo la identidad performativa afecta en el entrelazamiento de las formas de opresión porque, como bien indica Noelia Cortés en su novela *La higuera de las gitanas*¹¹⁰, *el feminismo es una trenza de cinco espigas*. En consecuencia, la interseccionalidad recoge el testigo de las luchas feministas y de movimientos sociales que se han situado en contra de la opresión y a favor de la inclusión y equidad e insta a escuchar tanto desde la posición privilegiada como desde la desfavorecida todas estas formas de discriminación, provocando así que el feminismo, en su proyección pedagógica, genere resquemores o parezca cerrarse sobre sí mismo y únicamente sobre las mujeres blancas, heterosexuales y occidentales.

9ª sesión

En esta última sesión, se propone la realización por grupos (de 4-5 personas nuevamente) de una ficha práctica, preferiblemente en el aula de ordenadores. En ella, se propone la búsqueda de una canción o unos versos de Gata Cattana en el que se enmarque alguno de los siguientes temas:

- El amor romántico
- La identidad
- La discriminación a la mujer
- Un mito machista
- El feminismo de clase
- El feminismo interseccional
- La identidad

En esa ficha figuran los siguientes campos a rellenar:

- Título de la canción
- Fecha de publicación
- Breve resumen
- Tema
- Análisis filosófico de la canción o de los versos escogidos
- ¿Es un mensaje feminista? Si es así, ¿por qué?

¹¹⁰ CORTÉS, Noelia. *La higuera de las gitanas*. Ediciones en el mar, 2022.

7. Cronograma y competencias específicas

Después de especificar cuáles son las concreciones de las competencias clave a través de los descriptores operativos y de las competencias específicas en el área de Filosofía, es requerido determinar cuáles de ellas figuran entre las sesiones propuestas dentro de la situación de aprendizaje aquí presente. Paralelamente, se especificará la duración de las sesiones con sus respectivas dinámicas ya que el conjunto de ambas son las que indican el cumplimiento de ciertas competencias específicas.

SESIÓN	DINÁMICAS Y DURACIÓN	COMPETENCIAS ESPECÍFICAS
Primera	Sesión introductoria – 50'	1, 4, 6, 7
Segunda	Dinámica de lluvia de ideas – 10' Sesión teórica – 30' Lectura del texto – 10'	1, 4, 5, 7, 8
Tercera	Sesión teórica - 50'	1, 2, 6, 9
Cuarta	Dinámica de juego de roles – 50'	3, 4, 5, 7, 8
Quinta	Sesión teórica – 50'	1, 5, 6, 7, 8
Sexta	Lectura de poema – 10' Sesión teórica – 40'	1, 5, 6, 7, 8, 9
Séptima	Debate filosófico - 50'	2, 3, 4, 5, 7
Octava	Sesión teórica - 50'	1, 5, 6, 7, 8, 9
Novena	Realización de ficha - 50'	1, 2, 3, 7, 8, 9

8. Actividades, procedimientos y criterios de evaluación

Las actividades de evaluación se establecen conforme a lo dado, expuesto y trasladado para poder ser completado, investigado y aplicado a otros ámbitos del saber por el alumnado. Para indicar la adecuación de las mismas con las competencias específicas de Filosofía resulta necesario establecer criterios de evaluación¹¹¹. También se requiere indicar el valor porcentual que van a tener de cara a obtener una calificación la cual establecerá el grado de adecuación. Los criterios de evaluación que cumplen las actividades propuestas y los procedimientos para evaluarlas (en este caso, porcentuales con respecto a la nota total) en esta situación de aprendizaje son los siguientes:

ACTIVIDADES DE EVALUACIÓN	Lugar de realización	PORCENTAJE DE EVALUACIÓN	CRITERIOS DE EVALUACIÓN
Eje cronológico que completar	En casa	10%	1.1. 2.1.
Ensayo crítico	En casa	40%	1.1. 2.2. 5.1. 5.2.
Debate filosófico	En el aula	10%	3.1. 3.2. 3.3. 4.1. 5.1. 5.2. 8.1.
Ficha	En el aula	40%	4.1. 6.1. 6.2. 7.1. 9.1.

¹¹¹ La enumeración de los criterios de evaluación (1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9) se refiere a su vinculación con las competencias específicas 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, y 9.

9. Atención a la diversidad

La herramienta de la interseccionalidad y la figura de Gata Cattana en una situación de aprendizaje que elabora y disecciona las principales cuestiones del feminismo contemporáneo se propone desde la integración, la diversidad y desde la diferencia como existente en los espacios educativos.

Tratándose de una situación de aprendizaje que sobrevuela el ámbito teórico-práctico y que se adapta, tanto en la impartición de las sesiones teóricas como en las dinámicas, a la propia atmósfera concreta del grupo que homogeneiza las atribuciones del alumnado en el proceso del aprendizaje. Sin embargo, en caso de que se dieran dinámicas de grupo en las cuales no se expresara desde la equidad, justicia y respeto los distintos modos de aprender, esto se trataría personalmente con el grupo o con los integrantes del mismo, si así se requiriera. Sin embargo, la índole colectiva que requiere esta formación de grupos, realizada aleatoriamente y mantenida a lo largo de las sesiones, se cree beneficiosa para la cohesión y el aprendizaje. La cualificación, no obstante, recae sobre el/la alumna particular (sin dejar de lado la participación, la dinámica del grupo en sí y la manera de ser de cada alumno/a), elemento que se cree motor para que el alumnado pueda brillar y expresarse. En caso de que esto genere más peso a la hora de la participación o expresión del alumnado, se hablará particularmente con ellos/as y se podrán plantear opciones diferentes que evalúen a dicho/a alumno/a.

Este trato particular requiere de una comunicación constante con el centro, ya sea con los departamentos de Orientación y de Filosofía, con el/la tutor/a específico del aula e, incluso, en última instancia, con los padres y madres.

En última instancia, se remarcará hacia la máxima de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades para dotar a todos los alumnos de las mismas oportunidades, derechos y libertades sin permitir ni un ápice de acoso, bullying o falta de respeto, claves para generar un ambiente que promueva la equidad en el aula, tan necesaria de ser aplicada materialmente en esta situación de aprendizaje.

10. Conclusiones

Este trabajo de fin de máster destaca la importancia de incorporar perspectivas feministas interseccionales en las aulas, especialmente a través de la figura de Gata Cattana, artista que conjuga el feminismo de clase andaluz, el rap, la poesía y la coyuntura generacional que ella misma representa como joven contemporánea, a pesar de que falleciera recientemente en 2017.

La propuesta didáctica presentada no solamente enriquece el contenido curricular, sino que también promueve la formación de estudiantes conscientes, que ven la filosofía más allá de los autores paradigmáticos y la conectan con otras asignaturas (gracias al rap y a la poesía de la autora, transversalizándola hacia la asignatura de Lengua y Literatura).

Además, garantiza que el horizonte epistémico del feminismo se expanda hacia problemáticas actuales, permitiendo comprender al alumnado de las complejas dinámicas de opresión y resistencia.

Y, por otro lado, la figura de Gata Cattana se presenta como un modelo que ilustra la perspectiva del arte como herramienta poderosa para el cambio y el movimiento político, ayudándoles a identificar las expresiones artísticas, tan cercanas a los gustos del adolescente, como vehículos de resistencia y transformación social.

En última instancia, la relevancia del presente trabajo radica en su capacidad de respuesta ante desafíos educativos: cómo hace que los estudiantes cuestionen estructuras jerarquizantes de poder, cómo integrar temas urgentes como el feminismo en las aulas sin caer en lo estereotípico y cómo utilizar metodologías y actividades apelativas en el proceso enseñanza-aprendizaje.

11. Anexos

○ **Extracto de la charla TEDx de Chimamanda Ngozi Adichie *Todos deberíamos ser feministas***

La forma en que criamos a nuestros hijos les hace un flaco favor. Reprimimos la humanidad de los niños. Definimos la masculinidad de una forma muy estrecha. La masculinidad es una jaula muy pequeña y dura en la que metemos a los niños. Enseñamos a los niños a tener miedo al miedo, a la debilidad y a la vulnerabilidad. Les enseñamos a ocultar quiénes son realmente, porque tienen que ser, como se dice en Nigeria, hombres duros.

En la secundaria, un chico y una chica salen juntos, los dos adolescentes y sin apenas dinero en el bolsillo. Y, sin embargo, es el chico quien tiene que pagar siempre la cuenta, para demostrar su masculinidad. (Y luego nos preguntamos por qué los chicos suelen robar más dinero a sus padres.)

¿Y si a los chicos y a las chicas no les enseñáramos a vincular masculinidad y dinero? ¿Y si su actitud no fuera “debe pagar el chico”, sino más bien “que pague quién más tenga”? Por supuesto, gracias a su ventaja histórica, hoy en día casi siempre es el hombre el que tiene más. Pero si empezamos a criar de otra manera a nuestros hijos e hijas, dentro de cincuenta o de cien años los chicos dejarán de sentirse presionados para demostrar su masculinidad por medios materiales.

Pero lo peor que les hacemos a los niños, con diferencia –a base de hacerles sentir que tienen que ser duros-, es dejarlos con unos egos muy frágiles. Cuanto más duro se siente obligado a ser un hombre, más debilitado queda su ego.

Y luego les hacemos un favor todavía más flaco a las niñas, porque las criamos para que estén al servicio de esos frágiles egos masculinos.

A las niñas les enseñamos a encogerse, a hacerse más pequeñas. A las niñas les decimos: Puedes tener ambición, pero no demasiada. Debes intentar tener éxito, pero no demasiado, porque entonces estarás amenazando a los hombres. Si tú eres el sostén económico en tu relación con un hombre, finge que no lo eres, sobre todo en público, porque si no lo estarás castrando. (...)

Enseñamos a las chicas que, en sus relaciones, lo que hace más a menudo la mujer es renunciar. Criamos a las mujeres para que se vean las unas a las otras como competidoras, y no por puestos de trabajo ni logros personales, que es algo que en mi opinión podría ser bueno, sino por la atención de los hombres.

Enseñamos a las chicas que no pueden ser seres sexuales de la misma forma que los chicos. Si tenemos hijos, no nos importa saber que tienen novias. Pero ¿Qué nuestras hijas tengan novios? Dios no lo quiera. (Aunque, por supuesto, esperamos que cuando sea el momento indicado nos traigan a casa al hombre perfecto para casarse con él.)

A las chicas les hacemos de policía. A ellas las elogiamos por su virginidad, pero a los chicos no (y me pregunto cómo debe de funcionar eso, porque la pérdida de virginidad es un proceso que suele requerir dos personas de género distinto) (...)

Enseñamos a las chicas a tener vergüenza. “Cierra las piernas”. “Tápate”. Les hacemos sentir que, por el hecho de nacer mujeres, ya son culpables de algo. Y lo que sucede es que las chicas se convierten en mujeres que no pueden decir que experimentan deseo. Que se silencian a sí mismas. Que no pueden decir lo que piensan realmente. Que han convertido el fingimiento en un arte.

Conozco a una mujer que odia las tareas domésticas pero finge que les gustan porque le han enseñado que para ser un buen partido tiene que ser –para usar otro concepto nigeriano- una “mujer de su casa”. Por fin esa mujer se casó. Entonces la familia de su marido empezó a quejarse de que había cambiado. Pero en realidad no había cambiado. Simplemente se había cansado de fingir que era quien no era.

El problema del género es que prescribe cómo tenemos que ser, en vez de reconocer cómo somos realmente. Imagínense lo felices que seríamos, lo libres que seríamos siendo quienes somos en realidad, sin sufrir la carga de las expectativas de género.

○ **Extracto de *El manifiesto trans* de Emi Koyama**

El transfeminismo es un movimiento que busca la liberación de todas las personas, sin importar su identidad de género o su expresión. Reconocemos que el género es una construcción social y que las normas binarias de género son limitantes y opresivas. El transfeminismo cuestiona estas normas y busca una sociedad en la que todas las identidades de género sean valoradas y respetadas.

En el transfeminismo, luchamos contra la violencia y la discriminación que enfrentan las personas trans en nuestras sociedades. Exigimos el fin de los actos de violencia y la garantía de los derechos humanos para todas las personas trans. Además, defendemos el acceso a la atención médica y a los recursos necesarios para que las personas trans puedan vivir de acuerdo con su identidad de género.

El transfeminismo también se centra en la interseccionalidad, reconociendo que las personas trans experimentan opresiones adicionales debido a su raza, clase social, orientación sexual y otros aspectos de su identidad. Nos esforzamos por construir alianzas y solidaridad con otros movimientos de justicia social para luchar contra todas las formas de opresión.

En última instancia, el transfeminismo busca un mundo en el que todas las personas puedan vivir libres y auténticas, sin tener que conformarse con las normas y expectativas impuestas por el sistema de género. Queremos una sociedad que celebre y valore la diversidad de las identidades de género y que garantice la igualdad de oportunidades y derechos para todas las personas.

○ **Poema *Con las manos* de Gata Cattana**

No aman de igual forma
los ricos y los pobres.

Los pobres aman con las manos.
Los pobres aman en la carne y con gula,
en las peores estampas,
en condiciones famélicas
y con todo en su contra.

Los pobres aman sin bonitos decorados.
Entienden de lunes y de tedios domingueros
y de gastos imprevistos de facturas
y de angustias que embisten mes a mes a quemarropa.

El amor de los pobres no sale por la ventana
aunque el dinero entre por la puerta
(que nunca entra)
(aunque no haya ventanas).

Los pobres han aprendido
a amarse a oscuras por eso mismo.
Han aprendido a amarse malalimentados,
malvestidos, malqueridos,
porque el hambre agudiza el ingenio
y en sus jardines también crecen las flores
(aunque no haya jardines).

Los pobres han aprendido a aprovechar
los vis a vis
entre jornada y jornada de trabajo
(aunque no haya trabajo)
y saben darse placeres nunca tasados,
de valor incalculable,
y han aprendido a disfrutar las circunstancias
y la sopa de sobre,
el viejo colchón y la cesta de enero.

Y parece que su amor se yergue
indestructible a pesar de;
a pesar de las miles de plagas,
de los sueños frustrados
y fracasos andantes,
de las crisis cíclicas
y de hambrunas
y de guerras,
más valiente que Heracles,
más Odiseo que Odiseo.

Y parece que el amor se extiende

y se multiplica
al ritmo que se multiplican los pobres,
al ritmo que se multiplican los infortunios
y los desastres naturales que golpean siempre
en las casas de los pobres.

Y ese amor está a la altura de Urano,
a la altura de Urano y de Gea juntos,
y es la única arma que tienen los pobres
para defenderse.

Por eso han aprendido a cultivar flores
y a cantar bien sus penas,
y han inventado las mejores obras
y los mejores instrumentos.
Por eso entienden de arte
y saben encontrarlo donde lo haya,
aunque no lo haya
(que siempre lo hay).

Y han aprendido a aprovechar el carisma
y la jerga,
y a escribir poemas inmortales
sobre amores complicados,
y saben de cosquillas,
y saben de boleros,
y saben de desnudos
y de darlo todo,
que no es más que lo puesto:
las manos y la lengua,

la forma de otear el horizonte
y los cánticos en contra del patrón.

Yo siempre he amado de esta manera.

Yo te amo como aman los pobres,
y me temo
que durante mucho, mucho tiempo
esto seguirá siendo así.

○ **Canción *Lisístrata* de Gata Cattana**

Yo no camelo perfumes de Nina Ricci
Soy más de libros de la Silvia Federicci
Será mejor que trates mejor a esas *bitches*
No sea que de repente me escuchen y se compinchen
Os lo tengo dicho, os lo dejo hecho
Al punto, la teoría King Kong no apunta
Facilito tronco, deja de poner impedimentos
Deja de ser un experimento
Déjame ser otra cosa que no sea un cuerpo
Deja de follarme con los ojos ya de paso
Cuando paso por la calle sola en todo momento
Porque me cago en to'
Yo, en pleno siglo XXI
Que tenga que venir la Ana a rebatir a Freud
La tradición es larga
Desde Nietzsche hasta Unamuno
De Aristóteles a Darwin, desde Franco hasta Rajoy
De aquellos barroos estos lodos, sé por dónde voy
Que las cosas no han cambia'o demasia'o a día de hoy
Haciéndome *kit training* a lo *hard candy*
Modus operandi rayajos, estampaos', rollo punki

Que venga dios y lo vea
Como se hace la marginal
Odio en la hoguera con tres brujas durante la inquisición
Vale, que monten sus ministros festivales feministas contra la segregación
Alimentando el tópico con discriminación, positiva
Que es mentira, no es ninguna solución
Yo hago lo que quiera bajo el "niña no andes sola"
Mujer en toda regla, poetisa con mayúsculas
Descontrola' por la ciudad cantando hardcore
Con camisa y tacones altos
Con la moral muy por encima de sus cuentos
Como la de otras tantas putas que mueren callando
Y ando cayendo ya, encallándome en mi propia guerra civil como Lisístrata
Sin más que decir, que aportar a la causa un tributo a mis musas que luchan
Rosa de Luxemburgo, Campoamor, griega, Amazonas
Vestal romana, sendero impío hacia la vida humana
Keny Arkana, Safo, Hipatia, Parks y Hatshepsut
Yo os invoco hijas de Eva buscando una luz
Buscando una luz, buscando una luz
Yo os invoco hijas de Eva buscando una luz
Buscando una luz, buscando una luz
Yo os invoco hijas de Eva
Desde que Prometeo les mostró el truco del fuego
Sometieron nuestro ego desde Atenas a Estambul
Tú y cuántos cómo tú contra estas dos titánides
Corre ve y dile a aquel que no vamos a ser tan dóciles
Imbéciles se creen que son la élite y caerán
Por su propio peso cuando rescate a Eurídice
Lapídame, humíllame, si quieres ponme un burka
Arráncame la bolle, el clítoris pa' ser más pulcra
Escóndeme, tápame bien ese escote impuro
No sea que te pervierta o te transporte al lado oscuro
No sea que te intoxique con mi psique de cianuro
La mujer es el diablo eso seguro, ten cuida'o

Y ando cayendo ya, encallándome en mi propia guerra civil como Lisístrata
Sin más que decir, que aportar a la causa un tributo a mis musas que luchan

○ **Fragmento de *Sexo y temperamento en tres sociedades distintas* de Margaret Mead**

Encontramos que los arapesh —hombres y mujeres— desarrollan una personalidad que, sobre la base de nuestras preocupaciones históricamente limitadas, llamaríamos maternal, en lo que concierne a la atención de los niños, y femenina en sus aspectos sexuales. Vimos que se educa por igual a los individuos de ambos sexos para que sean cooperativos y pacíficos. [...] En marcado contraste con estas actitudes descubrimos, entre los mundugumor, que hombres y mujeres llegan a ser crueles, agresivos, positivamente sexuados, con un mínimo de ternura maternal en su personalidad. [...] En la tercera tribu, los tchambuli, [...] mientras la mujer domina, tiene un comportamiento impersonal y es la que dirige, el hombre es el menos responsable y se halla subordinado desde el punto de vista emocional. Estas tres situaciones sugieren una clara conclusión. Si esas actitudes temperamentales que hemos considerado tradicionalmente femeninas —pasividad, sensibilidad receptiva y disposición afectuosa para los niños— pueden ser fácilmente establecidas como correspondientes al sexo masculino, en una tribu, y en otra proscritas tanto para la mayoría de los hombres como de las mujeres, carecemos de base para relacionar con el sexo tales aspectos de conducta. Y esta conclusión se afirma al presenciar, entre los tchambuli, la inversión efectiva de la posición de dominio en los dos sexos, a pesar de la existencia de instituciones patrilineales socialmente reconocidas. El material reunido sugiere que muchos, si no todos, de los rasgos de la personalidad que llamamos femeninos o masculinos se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y la forma del peinado que se asigna a cada sexo según la sociedad y la época

MEAD, Margaret (2006). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Trad. d'Inés Malinow, Barcelona, Paidós, pp. 259-260.

BIBLIOGRAFÍA

BROWN, Wendy. *El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso, 2016.

CATTANA, Gata. *La escala de Mohs*. Barcelona: Penguin Random House, 2019.

DAVIS, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005.

FOX KELLER, Evelyn. *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, 1991.

FRASER, Nancy; ARRUZZA, Cinzia; BHATTACHARYA, Tithi. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder, 2019.

HARAWAY, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra, 1995.

HILL COLLINS, Patricia; BILGE, Sirma. *Interseccionalidad*. Madrid: Morata, 2019.

VV.AA. *Condiciones del pensamiento crítico en el contexto educativo del inicio del siglo XXI*. Salamanca: FarenHouse, 2015.

CHECA FERNÁNDEZ, Francisco Óscar. “Interdiscursividad y variación estilística en la obra de Gata Cattana” en *Tonos Digital*, nº42, 2020, págs. 1-33.

CUBILLOS ALMENDRA, Javiera. “La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista” en *Oxímora*, nº7, 2015, págs. 119-137.

LAFORGUE BULLIDO, Noemí. “El rap como herramienta educativa con menores en contextos de riesgo” en *Methaodos.Revista de ciencias sociales*, volumen 6, nº2, 2018, págs. 227-239.

LLEIDA LANAU, Enrique. “Itinerarios lectores para la educación poética en la ESO: del rap a la poesía canónica” en *Bellaterra Journal of Teaching & Learning Language & Literature*, vol. 12, nº4, 2019, págs. 44-60.

MARTÍN VILLAREAL, Juan Pedro. “‘Ante un folio en blanco jurando bandera’: feminismo y política en la obra de Gata Cattana” en VV.AA. *Literatura y política. Políticas de la literatura*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2020.

MUÑOZ-GARCÍA, Ana Luisa; LIRA, Andrea. “Política educacional desde el feminismo: Conversaciones iniciales” en VV.AA. *Creando políticas feministas en educación*. Santiago de Chile: Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020.

PINILLA ALBA, Susana. “El legado poético de Gata Cattana para el feminismo” en *Poéticas*, año VI, nº14, págs. 107-131.

PINILLA ALBA, Susana. “Identidad y disidencia sexual en el rap feminista queer: un análisis narratológico de ‘Lisístrata’, de Gata Cattana” en *Descentrada*, vol. 4, nº2, 2020, págs. 1-16.

PLATERO, Raquel Lucas. “¿Es el análisis interseccional una metodología feminista y queer?” en VV.AA. *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. Bilbao: Gipuzkoako Foru Aldundia, 2014.

RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Alberto; DA CUNHA, Lucía Iglesias. “La ‘cultura hip hop’: revisión de sus posibilidades como herramienta educativa” en *Biblid*, nº26, 2014, págs. 163-182.

SALES GELABERT, Tomeu. “Repensando la interseccionalidad desde la teoría feminista” en *Agora*, vol. 36, nº2, 2017, págs. 229-256.

VARALÓPEZ, Alicia. “Viajes temporales, cósmicos y poéticos en el rap de Gata Cattana: una exploración didáctica para las aulas de secundaria” en *CAUCE. Revista internacional de Filología, Comunicación y sus Didácticas*, págs. 145-167.

REFERENCIAS LEGISLATIVAS

- Ley Orgánica de Modificación de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE), número 3/2020, publicada en el Boletín Oficial del Estado el 23 de diciembre de 2020.
- Real Decreto 243/2022, de 5 de abril de 2022.